

## **Sumario**

---

LA MÚSICA POPULAR DE MENORCA	<b>161</b>
TRIPTIC DE GLOSES	<b>176</b>
AMB ES SOL D'AVALL ES BRAC	<b>177</b>
BIBLIOGRAFIA L'ILLA DE MENORCA, DE JORDI BAULIES	<b>217</b>
ACTIVIDAD DEL ATENEO	<b>219</b>
LOS MÚSICOS MENORQUINES	<b>221</b>

---

**Año LV - Séptima época - Tomo IV**  
**Cuaderno III - Julio-Septiembre - 1964**



# **LA MÚSICA POPULAR DE MENORCA**

**Conferencia pronunciada  
en el salón de Actos del Ateneo de Mahón,  
el día 14 de enero de 1.964**

**D**E nuevo ante Vds., gracias a la deferencia que tan amablemente me ha demostrado el dignísimo Sr. Presidente, Junta Directiva y Sección de Música de este muy querido Ateneo de Mahón, que ha requerido otra intervención mía en este recién esbozado curso 1.963-64. Antes de reemprender mi viaje de retorno a Mallorca, pláceme corresponder a los deseos de todos los señores que integran la dirección de esta tesonera y ejemplar entidad menorquina, con un tema que afecta muy particularmente a nuestra Menorca y, de consiguiente, entraña vital interés para los que sentimos hondamente la esencia maravillosa de nuestra sin par música popular-anónima, de la cual tendré el gusto de ofrecerles una ligera muestra en la segunda parte de este acto.

*Cómo nacieron y cómo se dieron a conocer en la Península las canciones menorquinas que tanto éxito han alcanzado.*

Permítaseme ante todo, que recuerde de que forma y cómo nacieron las canciones recogidas en nuestra isla.



El año 1.943, el Excmo. Ayuntamiento de Ciudadela, presidido por D. Juan Gelabert Caules, celebró un certamen literario-musical para conmemorar solemnemente las tradicionales fiestas del 9 de julio. El tema musical se circunscribía a una «*Colección de folklóre musical menorquín, armonizado para voz y piano*». Desde mi tierna infancia he sentido acentuada inclinación hacia todas las cosas que afectan a nuestra querida Roqueta y, como músico, siempre me ha despertado extraordinario interés y curiosidad la riqueza y variedad de nuestra caudalosa cantera musical popular-anónima, antes en peligro de perderse del todo, o de desaparecer, al menos, en gran parte. El anuncio del referido Certamen-Literario-Musical me vino pues, como anillo al dedo.

A la sazón disponía yo de diversas canciones recogidas en el seno de mi familia, en Mercadal. Mi padre (q. s. g. h.) menorquín de pura cepa, fue un experto guitarrista especializado en el acompañamiento de nuestro típico *glosat* y otras muchas canciones muy en boga en la payesía del término de Mercadal. También mi abuela materna, canturreaba frecuentemente bonitas canciones del terruño, que yo le hacía repetir con insistencia y agrado. Aproveché estas circunstancias para trasladar al pentágrama, —apenas balbuceaba en los conocimientos musicales— parte de aquella rica cosecha, labor que más tarde proseguí con la colaboración de buenos amigos, en todos los pueblos de Menorca. Hice lo mismo con otras canciones que me facilitaron gentilmente las hijas del insigne folklorista y erudito menorquín D. Francisco Camps Mercadal, Francisc d'Albranca, que las había recogido directamente de boca del propio pueblo.

Seleccioné las tonadas que consideré mejores; las armoniqué con singular devoción y entusiasmo, acomodándolas a tonalidades asequibles a toda clase de voces, poniendo en el cometido todos mis conocimientos en la técnica de componer. Más tarde tuve el honor y la satisfacción de ver premiado mi trabajo en el referido certamen ciudadelano y posteriormen-



te por el Instituto Español de Musicología anexo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (1).

Esto me sirvió de estímulo y de acicate para continuar en la paciente tarea de búsqueda y transcripción, y aquella treintena de canciones y danzas presentadas en 1.943 al citado Certamen del Ayuntamiento de Ciudadela, se han convertido hoy en cerca de trescientas estimables melodías, muchas de las cuales, armonizadas para coro mixto y voces blancas, han merecido el honor de ser interpretadas por distintas corales de prestigio, nacionales y extranjeras, amén de otras tantas que armonizadas para voz y piano, han difundido y difunden en los medios musicales, relevantes cantantes.

Juzgo oportuno evocar aquí estos recuerdos por dos motivos: primero, porque la canción de nuestra isla ofrece un interés extraordinario no solamente local, sino para todas las regiones peninsulares e incluso para los demás países y, segundo motivo, porque dichas melodías —me refiero a la primera colección premiada en Ciudadela— despertaron un interés excepcional ante los más relevantes especialistas españoles de música y folklore, durante las giras artísticas que por tierras de España realicé yo con ellas en los años 1.946-47, 1.952-53 y ahora recientemente.

El éxito de estas giras y de nuestro acervo musical folklórico se explica perfectamente. Las melodías populares-anónimas, a diferencia de la literatura folklórica, tienen un mayor radio de acción, por su ingenuidad y simplicidad, y mantienen su encanto y frescura en cualquier latitud, sin necesidad de engalanarse con ropaje alguno, ni de revestirse con

Nota 1.<sup>a</sup>.—Para satisfacción de todos los entusiastas admiradores de nuestras canciones menorquinas, me es grato consignar que está en trámites la edición por la acreditada Casa Boileau de Barcelona, de la primera colección recogida, seleccionada y armonizada para voz y piano, amén de otras diez especiales para tres voces blancas todas respaldadas, previamente, por sendos comentarios de músicos y críticos ilustres de nuestra patria, algunos desaparecidos.



versiones o traducciones que —tratándose de la poesía o prosa popular, lo mismo que de la erudita— por fuerza se imponen para ser comprendidas, lo cual, en estos casos, a diferencia de aquellos, hace desvanecer la calidad autóctona del original, atenuando, casi siempre, sus rasgos más típicos.

*Su interés excepcional como consecuencia de múltiples y variados factores históricos.*

Las canciones populares-anónimas de Menorca ofrecen un interés superior a las otras regiones españolas y aún extranjeras, como consecuencia de determinados factores históricos que sólo han concurrido en nuestra isla. Por Menorca pasaron, en efecto, las más diversas civilizaciones y costumbres dejando cada una sedimentos de su espíritu y su cultura, que hallan su reflejo en la música. Por otra parte, la variedad en su conjunto unitario suministró heterogéneos tipos de estructuración melódica. Compréndese fácilmente por lo expuesto la singular importancia que, por su número y diversidad, tienen las canciones menorquinas, las cuales recogen muestras de todas y cada una de las comarcas de la Isla.

Si ofrecen gran interés dichas canciones para los músicos, folkloristas y críticos más distinguidos de nuestra Patria, no lo presenta menos para las personas más cultivadas de nuestro solar isleño, ya que nuestra música es máximo exponente de menorquinismo, en su mejor sentido. Ese interés tampoco es menor para los demás países, tanto los europeos como los no europeos, pues habiéndose impuesto en nuestros tiempos el criterio —noble y antiquísima aspiración— de que se aproximen todos los pueblos, conviene recordar que ningún lazo supera al que se basa en la mútua comprensión, y por otra parte, huelga decir que dada la universalidad del lenguaje musical, aún aquellas naciones que por su raza, sus creencias, aptitudes, preferencias artísticas e idiosincrasia y cultura, se hallan más alejadas de nosotros, podrá conmover-



103

Piano

Com mucha delicadeza

(imitando el caramillo)

Es pas- tor de Cor- ni- o- la ya-ri da  
 Va- ga ses co- pe- te- ta

expresivo y

mi a quan vol di nar no- te pa ja ri da qui  
 i nes par tit a- ca gar

melancólico

la

ppp

ppp

*Antoni Camps*  
*Barcelona de les Illes*  
*Març 1928*

Es pastor de Corniola està catalogada como canción amorosa, si bien en la payesía cantábase como canción de cuna. Creemos que esta canción es una derivación de la catalana **El bon caçador**. Literariamente ambas desarrollan la misma idea. Musicalmente son opuestas La melodía catalana es alegre y optimista en consonancia con el texto literario. La tonada recogida en Menorca es de un corte francamente melancólico y triste.



se, sin embargo con el encanto de la música menorquina y establecer de esta suerte un contacto firme con nuestra propia cultura. Menorquinismo y universalismo, arte y ciencia, ética y estética: todo ello se cobija felizmente hermanado en esas canciones nuestras y todo ello tendrá su repercusión sobre los espíritus que en cualquier región del globo se detengan a conocer el contenido de las mismas. Y de su lectura o audición sacarán provechoso fruto por igual los mayores y los pequeños. Tanto unos como otros ensancharán el espíritu, dedicándolo a esparcimientos nobles; pondrán en conmoción las fibras del sentimiento participando así de las emociones que en cada caso había experimentado el anónimo creador de esas joyas ingenuas, y se sentirán mejores pues aumentará su capacidad de entusiasmo musical y quedarán aurealeados por el ideal nimbo de luz que la belleza artística pone siempre sobre las almas.

*El caracter singularísimo de las canciones populares-anónimas (2).*

Dentro de la denominación «folklore» inclúyense distintas cosas; desde el bello romance anónimo hasta malas o mediocres composiciones inspiradas sobre un chabacano motivo musical popular. Debería separarse por tanto lo que constituye caudal artístico de lo que no pueda en rigor considerarse así, por muy curiosa que sea la composición. Tampoco nos gusta la calificación de *popular* así, a secas. Quizá en su uso, radique buena parte de su desprestigio. Lo popular como todo lo demás, puede ser bueno y puede ser malo, seguramente

---

Nota 2.<sup>a</sup>.—Para este trabajo, a partir del epígrafe 3.<sup>o</sup>, nos hemos servido de los estudios que sobre música popular-anónima han efectuado los insignes musicólogos Britz, Nigra, Milá y Fontanals, Pedrell, López Chavarri, Subirá, Verdaguer Cortés y Campmany.



más de lo último que de lo primero. En este sentido tienen fundamento determinados ataques a lo popular. Ya en el siglo XV el cultísimo y —como dice Diaz Plaja— a veces pedante Marqués de Santillana, decía de los romances que eran obras con las que: *las gentes de baja y servil condición se alegran*. Considera ínfimas las poesías populares. Probablemente el criterio de Santillana fue una reacción contra la balumba de romances existentes en aquel tiempo y demuestra que no fue meditada su afirmación si se tiene en cuenta que él fue el autor de la primera recopilación anónima española, muy curiosa, titulada: *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Posteriormente Góngora, en sus poesías breves intenta seguir, si bien con procedimientos culteranos, el gracioso ritmo de las letrillas y los romances populares. Poco antes que él, Salinas, en su famosísimo tratado *De Música Libri Septem* recoge algunas tonadillas populares, pudiéndosele considerar como el primer folklorista español. Los datos sobre estos hechos aislados serían innumerables.

Así pues, diremos que la canción popular-anónima es el cantar del pueblo; la expresión del sentimiento humano como idea y como emoción a la vez. Cuando se habla de aquél no se piensa en la creación aislada de un individuo, sino, en algo que se refiere a la conciencia colectiva, exteriorizada libremente. En esta liberación consiste su fuerza expansiva; el canto popular-anónimo dice entonces lo que el hombre no sabría o no se atrevería a decir hablando, porque la palabra limitaría demasiado su emoción. En este sentido son precisas las frases del pintor-poeta Santiago Russinyol cuando pone en boca de los jóvenes que cantan en la noche de San Juan, estas palabras sugestivas: ...«que el canto nos lleve cerca de los ojos serenos de la amada; que cantando podamos decirle lo que hablando decirle no sabríamos»...

Otro artista excepcional: Luis Millet, ha comprendido que: «la esencia del canto popular consiste en la ingenuidad y en la plenitud dentro de las más sencillas formas. Es gracia pregonada por la emoción viva, por la exaltada imagina-



*ción, como todo arte al que vivifica la belleza; pero el canto del pueblo, por falta de refinamiento educativo, tiene una expresión más directa de la emoción estética. El pueblo es crédulo y sencillo ante las maravillas del mundo; el pueblo es niño... Y en el pueblo todo tiene un sentido más gracioso, una inocencia que sobrepasa a toda sabiduría».*

Goethe dice para mayor abundamiento: *«El mérito propio de la canción popular-anónima se halla en que sus motivos están tomados directamente del natural. Los poetas cultos, si supieran hacerlo, podrían aprovecharse de esta ventaja; pero es el caso que la gente inculta posee el secreto del laconismo con mucha mayor fuerza que los poetas de profesión».* En otro de sus pasajes añade: *«Entre las muchas necedades de las escuelas ninguna parece tan ridícula como la discusión sobre la autenticidad de las obras antiguas; porque ¿Qué es lo importante, la obra o el autor?»...*

*Apogeo de la música popular anónima en la época llamada del romanticismo y su repercusión en nuestras islas.*

No es de extrañar pues, que con la base de juicio de mentalidades tan poderosas, se desarrollara en Europa una verdadera fiebre de rebusca de obras populares-anónimas que llegaron a su apogeo en la época llamada del Romanticismo.

Ya antes, los más descollantes músicos de Alemania intercalaban en sus famosas composiciones motivos o temas populares-anónimos. Franz Joseph Haydn fue el primer compositor que descubrió el inmenso y hasta entonces inexplorado terreno de la música popular-anónima. El movimiento se propagó velozmente en Francia y en Inglaterra y como es natural llegó también a España. Me congratula hacer constar que la primera obra musical popular-anónima publicada en aquella época, lo fue en Baleares, gracias a la iniciativa del insigne polígrafo menorquín José M.<sup>a</sup> Quadrado Nieto.

Los que más contribuyeron al gran impulso que tomó el





# ENAMORAT I ATLOTA

*Moderat*

*Cantat amb expressiu*

*Veu*

- Si tu te fas la lluna la lluna del cel  
 - Si tu te fas el núvol i me versa-la

blau-jo me fare el núvol i te vendré a la par.  
 par-je me fare (a-re-na (a-re-na de-la mar.

Enamorat i atlota es una canción muy popular y difundida en Menorca. Tanto la letra como la melodía sufren alguna alteración de una población a otra. La recogí antes de estallar la guerra civil española 1936-39. En Mallorca se conoce esta melodía, bastante transformada, como La cançó de las transformacions. (Ilustraciones de F. Hernández Mora).



movimiento en la nación española, fueron: en Cataluña y en el orden literario, el eminente profesor Milá y Fontanals; en el musical, el gran Felipe Pedrell. En Madrid realizó intensa labor Francisco Asenjo Barbieri. Por Felipe Pedrell conocen los extranjeros el valor de la música antigua de España y como dice el Padre Villalba, todo el rico fondo melódico y tonal que en todos los cantares se guarda. Pedrell siguió la huella trazada por los rusos en su célebre grupo de los «Cinco» y lo que es más importante, convenció de ello a sus discípulos y a cuantos podían medir la importancia de sus palabras. Y así fue posible este florecimiento musical español moderno llevado a buen puerto por Albéniz y Granados y a la cumbre por Falla. Este ha llegado a penetrar en la esencia de la música popular-anónima con un acierto total. Y se trata de demostrar que la melodía-popular-anónima en su más esplendorosa manifestación ha sido base de obras maestras modernas sinfónicas, pianísticas y corales. Han alcanzado también renombre bebiendo en la misma fuente, Turina, Nin, Guridi, Toldrá, Lamote de Grignon, etc. Un músico de calidad se sirve del arsenal popular-anónimo para sus composiciones pianísticas muy originales y penetrantes: Federico Mompou. Los éxitos obtenidos en el extranjero avalan su obra. Sus preludios, todos exquisitos, son del mismo corte: al primer y tercer tiempo sirven de base una canción; al segundo una danza. La armonía perfecta, dentro del credo impresionista y el resultado una obra alada, soñadora, poética...

Volviendo a la síntesis de la música popular-anónima diremos que hay que andar con mucha parsimonia al querer precisar el punto de origen de una canción. Cuando José M.<sup>a</sup> Quadrado publicó el romance *Dony Joan i Dony Ramón*, recogido en Mallorca, se le quiso presentar como oriundo de las islas Baleares. Posteriormente se vió que existía también en otras tierras de habla catalana. Y no hace muchos años, decía Torner, recientemente fallecido en Londres, el mejor investigador a las órdenes de Menéndez y Pidal, que existía en Castilla un romance con igual argumento, bastante difundido.



*Formación y psicología de la canción popular-anónima.*

¿Quién y cómo se ha formado la canción popular-anónima? Nadie puede saberlo y las polémicas sobre este punto han sido muy fuertes e interesantes. Dos pareceres opuestos se disputan la solución del insoluble problema. Haremos un bosquejo a título de curiosidad, porque opinamos en lo que dijo Sancho yendo a la Cueva de Montesinos que: «*muchos se empeñan en saber averiguar cosas, que después de sabidas y averiguadas no importan un ardite*»...

¿Esas obras populares-anónimas, son emanación espontánea del pueblo, o son obras de personas determinadas que tuvieron éxito en el pueblo?

La opinión más generalizada dice que el canto popular es creación anónima de las gentes que viven unidas por lazos íntimos étnicos (familia, clan, comarca, etc.) exhalando su sentir en improvisaciones instintivas, más o menos perfectas, las cuales pasan de boca en boca, de aldea en aldea, vuelven y tornan y así van pulimentándose hasta obtener una forma estable, gracias al equilibrio entre la poesía y la música. La otra opinión dice que el canto popular anónimo siempre fue nacido de un individuo mejor dotado que los demás, el cual crea la canción dándole ya su completa forma musical y poética; y esta canción, al correr por el mundo, sólo sufre alteraciones de detalle según el ambiente donde se queda.

Ambos modos de crear son posibles: creación instintiva producida por un impulso dionisiaco, o producto reflexivo de una inteligente exaltación.

D'Indi afirmó vagamente que la: «*música popular anónima no es sino la emanación cantada de un pueblo*».

Otros han creído que el artista anónimo es uno, y como todo artista, cauce de la Divinidad. Es totalmente minoritario, como el héroe, el Santo. Eran trovadores, cantores populares con poder creador.

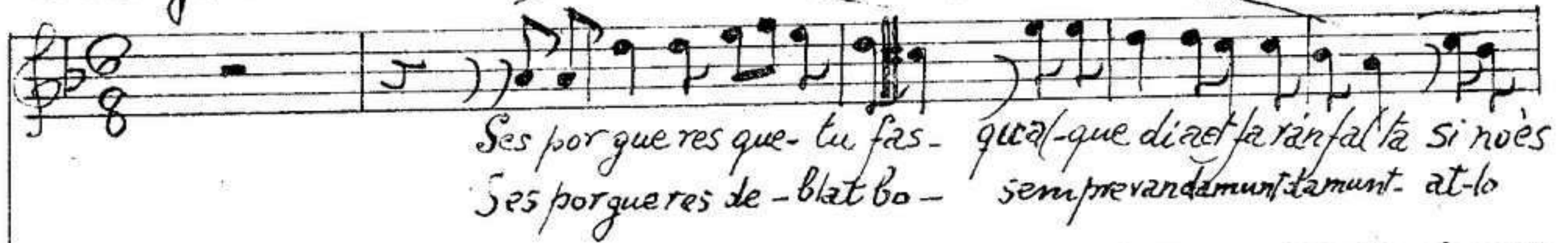
Hasta Milá y Fontanals, incluyéndole a él, se creía que los romances habían precedido a los poemas y eran fuentes



# Ses Torqueres.

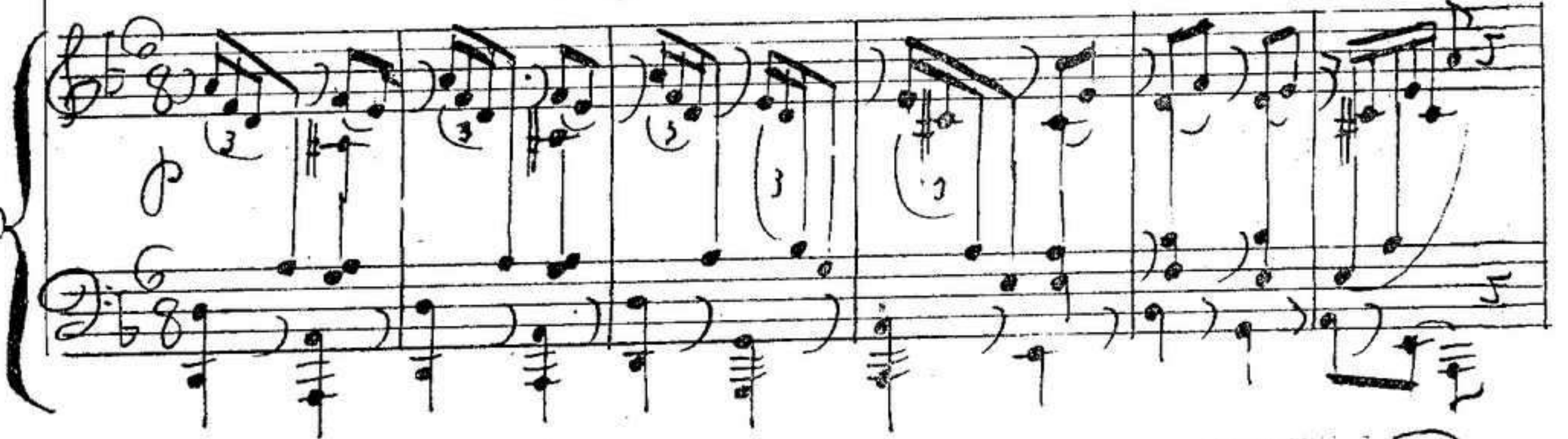
Allegretto amoroso

Voz.

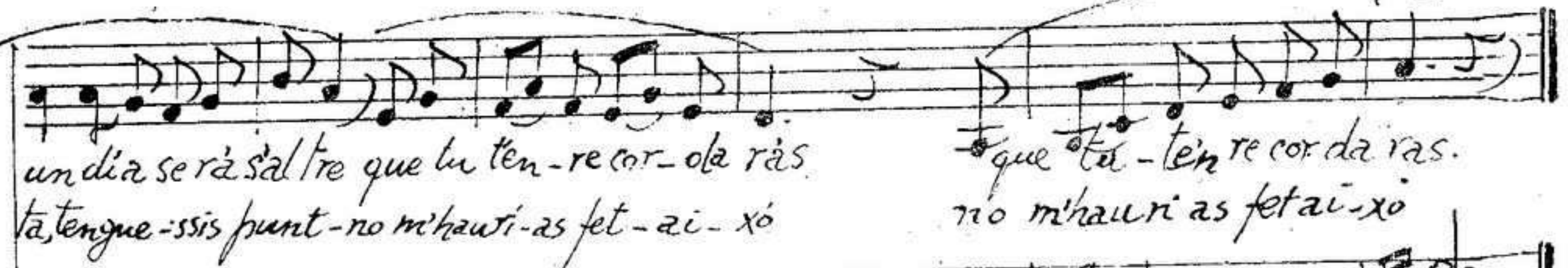


Ses por que res que- tu fas- quet- que di aet fa ràn fal ta si no ès  
Ses por queres de- blat bo- sempre vandamunt d' amunt- at-lo

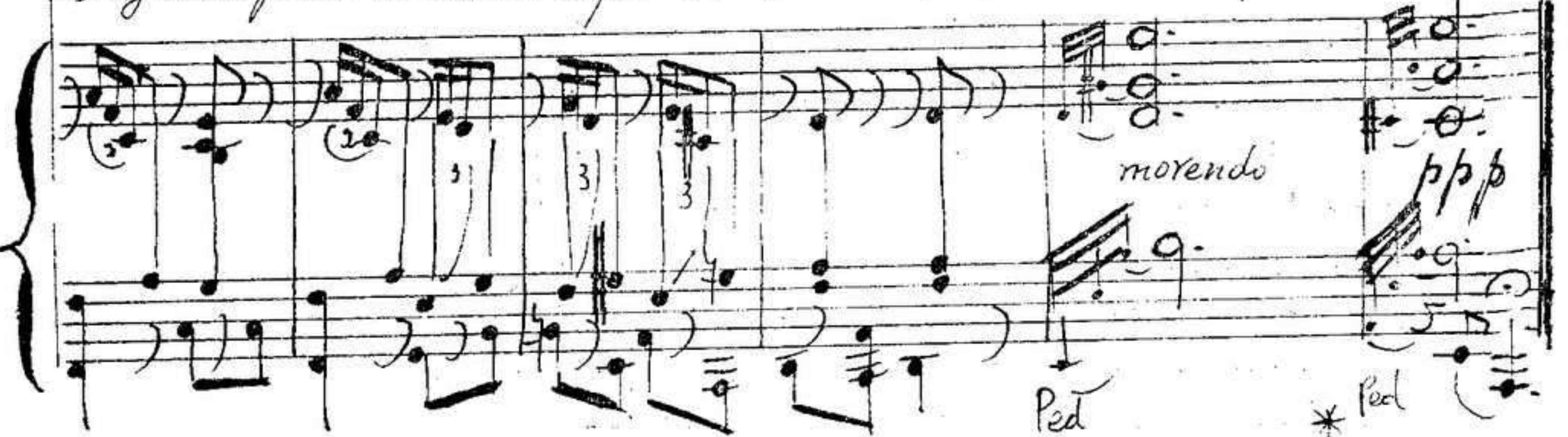
Piano



Piano accompaniment for the first system, featuring a treble and bass clef with various musical notations including triplets and slurs.



un dia se rà saltre que tu ten- re cor- da ràs  
ta, ten que- ssis punt- no m' hauri- as fet- ai- xó  
que tu- ten re cor da ras.  
no m' hauri as fet ai- xó



Piano accompaniment for the second system, including a *morendo* marking and a *ppp* dynamic marking. It also features a *Ped* (pedal) marking and a *\* Ped* marking.

La joven que calabaceaba a su pretendiente, en tiempos pasados, podía tener por seguro que aqué. le cantaría Ses porqueres. Existe una respuesta muy original y satírica que el ilustre doctor Camps recogió y que se hizo muy popular Como es de suponer se trata de la réplica de alguna doncella enfurecida...



de éstos. Menéndez Pidal lo refuta documentalmente afirmando, con el peso de su autoridad, lo contrario, o sea, que los romances tradicionales viene a desprenderse de los poemas épicos y de otros romances novelescos.

Apeles Mestres, afirma rotundamente: «*No se trata de obra del pueblo, de infinidad de iletrados, sino cada pieza obra de uno solo, poeta más o menos ilustrado, pero poeta al fin, aficionado o verdadero maestro. Y si el pueblo retuvo esas obras, fue porque reunían condiciones buenas, interés en el argumento, intensidad de sentimiento y simplicidad de forma*».

Lo esencial —creemos nosotros— es que el canto que nos ocupa, en su contenido espiritual, y en su forma, sea reflejo del común sentir de la raza, sea expresión lírica del alma de todos. Letra y música necesitan reflejar en la canción del pueblo lo más profundo y sano de la esencia de éste. En estas canciones debemos encontrar la mejor manifestación de la psicología popular.

Y, para terminar este epígrafe, repetiremos que debemos considerar la música popular-anónima como caudal de inagotable inspiración, haciendo anotar la importancia que tuvo el hecho de que músicos alemanes intercalaran en su grandes obras, incluso óperas, algunos aires populares, cosa que tuvo éxito. Este fue uno de los motivos del desarrollo del *Lied*, tan bella y dignamente cultivado por Schubert y Schumann, etc. etc.

La influencia de la música popular-anónima tiene varios grados, pero podemos agruparlos en dos aspectos: una influencia intuitiva, que se manifiesta ya en obras teatrales, tonadillas, y zarzuelas. En España es influencia de abolengo. Basta recordar las piezas antiguas de carácter teatral, como el canto de la *Sibila de Mallorca* y el famoso *Misterio de Elche*, primera ópera del mundo. Y una influencia provocada por el estudio, meditada. Esta es obra de las escuelas modernas basadas en el trabajo temático del canto popular-anónimo. El éxito ha sido definitivo. Ejemplos de ello los tenemos en



los músicos que forman el célebre grupo de los *Cinco*. En Smetana. En Bela Bartok y Kodaly, que ponen las armonizaciones polícromas aprendidas de Debussy al servicio de la música húngara; en los músicos modernos españoles, etc.

Afirmamos, pues, que cualquier tema popular-anónimo, sin excepción, sea cual sea su rango artístico, es aceptable.

*Interés de la música popular-anónima en los medios artísticos y culturales e instituciones españolas que más directamente la cultivan.*

El lirismo de la canción popular-anónima es, por tanto, como una exaltación espiritual. No se trata de literatura ni de retórica, sino de libre movimiento expansivo del alma, que no puede expresarse artificialmente, sino, por el contrario, con sencilla espontaneidad.

Pese a las tendencias uniformadoras y antinaturales de las civilizaciones materializadas, vive siempre en la conciencia del pueblo y se expresa por medio de sus canciones, el verdadero carácter de su raza. Tan sólo degeneran y sucumben esos cantares en los falsos ambientes creados por el *urbanismo* que transforma al pueblo en la muchedumbre artificial y egoísta de las grandes ciudades.

Cuando se siente con verdadero interés y a conciencia la vitalidad del arte popular-anónimo, surgen de modo espontáneo instituciones que ejercen y defienden esa íntima nobleza del sentir de la raza.

Veamos algunas de estas instituciones que tienen su razón de ser en la música del pueblo hispánico. Son éstas, instituciones artísticas, en su aspecto más elevado, pero que no han desfigurado el arte que practican: lo depuran, lo dejan limpio de las contaminaciones del arroyo ciudadano y así ofrecen el canto popular-anónimo como el escultor griego sabía ofrecer sin disfraces, las típicas formas de las muchachas helénicas.



Entre las diversas instituciones o entidades artísticas españolas que de una forma más directa cultivan la canción popular-anónima debemos mencionar, principalmente, el *Orfeó Catalá* de Barcelona y el *Orfeón Donostiarra* de San Sebastián, alcanzando también vida próspera instituciones similares que se extienden por toda la Península en especial en el norte (Galicia, Castilla, Navarra, Asturias, etc.)

En Baleares, si bien en estado precario actualmente, debemos hacer mención de la *Capella de Manacor*, (3) la más antigua de las entidades de esta índole a excepción del *Orfeón Mahonés*, la *Capilla Classica* de Palma, en período agónico lamentablemente, y la *Capilla Davidica*, de Ciudadela, con algunas otras de reciente creación en Mallorca.

Este cultivo de canciones populares-anónimas armonizadas según el espíritu de las mismas, ha ido elevando el grado de cultura del pueblo sin llevarlo a la pedantería, ni al rebajamiento callejero, como sucede con el arte pseudo-popular de ciertas obrillas...

Los tesoros de la lírica popular-anónima se van perdiendo, por desgracia. La entronización de la vulgaridad ambiente que aclaman los públicos de *cuplé*, con otros espectáculos de baja índole (bailes eróticos de *sociedad*, con brutales estridencias importadas de las selvas salvajes; aderezadas con el degradado ambiente del *cabaret* y, que la inconsciencia de agotadas juventudes ha elevado a la categoría de arte de moda) etc. etc. contribuyen al desamor hacia los valores líricos del pueblo. Sólo una enérgica acción de las voluntades puede lograr que renazca pujante la canción popular-anónima, la que fue llamada con magistral frase por Menéndez y Pelayo: «reintegradora de la conciencia de la raza».

Lorenzo Galmés Camps

Nota 3.<sup>a</sup>.—El origen o fundación de la Capella de Manacor data del año 1900, mientras que el Orfeón Mahonés fue fundado en 1890.



## TRÍPTIC DE GLOSES

Li han dit «l'illa blanca i blava»,  
«navegant», «roques i vent»;  
no n'estava prou content  
i un altre mot cavil.lava.  
A la nostra terra brava  
jo li he tret «l'illa d'argent».

---

Menorca és la meva terra,  
menorquí serà el meu port;  
en goig, penes i conhort  
el meu esperit s'hi aferra;  
si la vida me'n desterra  
tornar-hi serà el meu nord.

---

Menorca té una muntanya,  
tots els pobles li fan coro.  
Un tresor en temps del moro  
va estojar la seva entranya.  
L'estoig avui t'és peanya  
oh Mare de Deu d'El Toro!



## **AMB ES SOL DAVALL ES BRAÇ**

**NOVEL·LA**

"Premio Ateneo de Mahón 1.963, de Novela Corta Menorquina"

**S**ON Negre era un lloc. Un lloc com qualsevol altre de Menorca. Ni gran ni petit; ni molt bo ni molt flac; ni alegre ni trist. En una paraula: un lloc com n'hi ha tants.

I, com es natural, aquest lloc tenia uns l'amos. I aquí era a on es distingia d'ets altres. Perque aquests l'amos no eren com sa majoria. Sa diferència estava en que no s'havien mogut mai d'allà i professaven a Son Negre un vertader afecte. L'amo En Xicu va néixer allà i allà va viure sempre. Es seus pares, quan foren veis, i no es trobaven amb prou forces per continuar amb ses dures obligacions que el camp els imposava, cregueren arribada s'hora de cedir-lo an es seu fill major i retirar-se a descansar, fins que Déu els cridàs en es seu reine. Però, per dur a la pràctica es seu projecte, es trobaven amb una dificultat: que En Xicu era fadrí i aquell lloc, necessitava una madona. I no una madona qualsevol, sinó que feia



falta que fos una madona ben arromangada, sana i feinerera; que no li fes peresa aixicar-se a sortida de sol i anar-se'n a dormir a la mala hora.

En Xicu era prou jove —vint-i-dos anys—, i encara no havia entrat dins ell s'idea de casar-se; però, tant son pare com sa mare, creien que aquesta era una cosa bona de resoldre. I començaren a cercar-li al.lota. ¡I n'hi trobaren! ¡Vaja si n'hi trobaren!

Na Magdalena, filla de l'amo d'un lloc vesí, era una al.lota de setze anys, més viva que una centella i més forta que una alzina. Decididament, Na Nena —qui així era com tothom la coneixia— era «lo» que li convenia an En Xicu. I com solia passar molt en temps antic —per lo que hem sentit contar ès que encara no som veis—, els va costar poc convèncer En Xicu, sobretot perque aquest, no havent pensat en casar-se, encara no s'havia preocupat de cercar al.lota. Bona, idò, li va parèixer Na Nena, sobretot perque aquesta no era de mal veure, i a ca seva no estaven del tot malament. A ella, en canvi, l'entusiasme es projecte matrimonial, ja que En Xicu li agradava desde feia estona, si bé no va tenir mai ocasió de demostrar-l'hi, perque ell era un poc esquiu, tal vegada per un poc d'empegueïment, o tal vegada per una mica d'indiferència cap a ella. Sa qüestió és, que quan s'enterá d'es projecte de «casorio» que tenien es pares d'ell, va col·laborar tot quant ella va sebre a fi de que aquell projecte es convertís en realitat... I ho va conseguir plenament, com ho demostrà es fet de que an es deu mesos, un capellà vei i asmàtic, els llegís s'Epístola de Sant Pau i els donàs ses benediccions, encadenant-los per tota sa vida.

Es nou matrimoni, s'instal.là as cap de dos o tres dies a Son Negre, a on Na Nena començà s'aprenentatge de madona, a fí de poder exercir en lo successiu, aquest delicat càrrec, amb tota s'eficàcia que aquell lloc necessitava. Per sa seva part, En Xicu no feia falta que aprengué res, en quant a ses obligacions d'un l'amo, perque havent viscut sempre en es lloc, ho sabia tot p'es cap d'es dits.



Es l'amos veis anaren a viure en es poble i es missatges eren es mateixos d'abans, de manera que tot va continuar quasi igual. Llestà com ella sola, molt prest sa madona es va conquistar ses simpaties de tots es missatges, que haurien fet per ella lo que no havien fet per son pare i sa mare d'En Xicu. I aquest es deixà imposar des d'es primer moment. I per açò madona «es va fer l'amo» —valga es contrasentit—. Aquella direcció femenina d'es lloc, tenia els seus avantatges, ja que allà va deixar d'haver-hi crits i mals modos. Tot es feia a les bones, gràcies a sa diplomàcia i bona cara de Na Nena, que, amb dues paraules, es posava se gent a dins sa butxaca, com vulgarment es diu. I mai va haver-hi grans obstacles a vèncer. Sa vida discorria pausadament, i de Son Negre no se'n va sentir parlar mai gaire fort, ni en bé ni en mal.

En Xicu i Na Nena, tingueren una partida d'anys de tranquil·litat, quasi mai torbada per res. Anaven caient ses fulles d'es calendari i ells sumaven dies i més dies, sense més diferència damunt ets anteriors, que qualque cabeï blanc que els anava sortint i una mica de panxeta que començaven a treure.

Però, es cap de set anys, un bon dia a madona li començaren a agafar maretjos; de tant en tant qualque vòmit i, poc a poc, va anar engreixant en forma alarmant; coses que, segons es textos mèdics i s'experiència humana, es deuen quasi sempre —sobre tot si duren nou mesos— a un procés de gestació, que té es seu final amb una anotació en es Registre Civil i amb un raig d'aigo beneïda damunt un capet petit i tendre. O, dit amb unes altres paraules: En Xicu i Na Nena havien encomenat una criatura.

Aquest succès, no va dur res de nou durant es primers mesos; però no va esser lo mateix an es dos o tres darrers. Madona es trobava molt pesada i a penes podia borinar. Li venia just fer ses feines de sa cuina i de sa casa, i va arribar un moment, que fins i tot aquestes, no les podia fer. Durant aquells mesos l'amo En Xicu va haver de revestir-se amb tota s'autori-



tat que fins llavors havia disfrutat madona. S'hi va avesar prest —ho hem de confessar—, i ho va fer la mar de bé. No tingué contretemps, si bé sa dona l'ajudava en tot lo que podia... que no era gaire.

I com tot arriba en aquest món, també va arribar es dia en què se població de Menorca es va veure augmentada amb una unidat.

En Xicu, que en instants pareguts, havia assistit a diferents castes d'animals, es pensava que «alló» seria lo mateix. Però ell no havie tengut en compte sa part que hi jugava es paper més important; s'afectiva, anímica i emocional. No es tractava, només de posar-hi ses mans; hi havia una diferència molt grossa, i és que, d'es vedellet o d'es pollí que naixia, ell no era son pare —gràcies a Déu—, i, en canvi, de s'al.lot sí. Açò era tot.

I aquesta va esser sa causa de que quan a sa dona li vingueren es primers dolors, a ell li agafaren un tremolors a ses cames i se li va fer un nus en es coll, que no el deixaven fer ni pensar res. En vista d'açò, va creure que era molt millor fer enganxar es carretó i enviar a cercar es metge i sa comare. Pero quan ells arribaren, es menut ja feia uns bons bels. De totes maneres, comare i metge, encara tingueren feina per més de mitja horeta. Després... copets per s'espata, enhora-bones, una copeta de vi blanc... i sa factura. Després res més.

Al cap de vuit dies, bateig i confits. I En Rafalet que donava guerra: plorava, mamava, dormia —manco de lo que sa mare desitjava—, i creixia; que és s'obligació de totes ses criatures, des d'es moment en què acaben de desprendre's d'es cordó umbilical. Després d'açò, ja se sap: ses primeres passes, es primers esclats, amb ses seves budonyes corresponents, ara una denteta, ara una altra, se tos mala, sa rosa...

Madona ja no era tan madona com abans. Sa maternitat li mancava molt de temps i ella, com és natural, s'estimava molt més es fill que es lloc, i per açò, dedicava molt més temps an aquell que an aquest.



I res hauria estat si no haguessin tingut altres fills; però es veu que una vegada oberta sa porta, és molt mala de tancar. I lo que any i pico abans, pareixia quasi impossible —havian estat prop de vuit anys sense tenir infants—, llavors es va convertir quasi en un hàbit. Després d'En Rafel va venir En Tòfol, a continuació, dos bessonets que varen viure poques hores; els seguí Na Niní, i acabava sa llista Na Pilar, renovant-se cada vegada, es procés iniciat per En Rafel. Ses rentades, esteses i planxades que feia Na Nena, li donaven feina casi per tota sa setmana. Es petits eran revoltosos i s'embruaven molt, i sa qui ho pagava era sa mare, que havia de deixar dins sa pica, tota sa porqueria que ells havian agafat per defora. Però tenian salut, i a ella, sa feina no la retgirava gaire.

Passats es primers anys, se va fer necessari que ets al·lotets anassin a escola, a on els havien d'ensenyar lo que era menester que sabessin —lo que era menester ja ho aprenien tots sols—, i, a més, havien de fer sa Primera Comunió. Varen enviar-los en es poble, a cals avis, i amb açò, lo que aquets perderen en tranquil·litat, ho guanyaren a Son Negre. Sa mare tornà engreixar —aquesta vegada de pertot—, i va reposar un poc, dedicant a conills, gallines i altres animalets, ses ànsies que abans prodigava a ses seves criatures. Quan es dissabtes regressaven es petits, es lloc recobrava s'alegria que durava fins es dilluns a hora de partida. Tant se mare com es fiets, ploraven una estona; però ells, tan prest tornaven estar damunt es carretó, ja eren partits a riure i a cridar. I ès que sa joventut... Bé, bé; no repetiguem ara, lo que diuen es moralistes, educadors, filòsofs i qualque matrimoni eixorc.

Arribava s'estiu i ses escoles tancaven. Una altre vegada ets al·lots de cap a Son Negre, a recobrar es colors, a menjar pa de pagès; més formatge i sobrassada que mai; llet a rompre; poc peix, manco xocolati, moltes sopes d'oliago i tota sa fruita que els donava la gana. I a trescar i a còrrer per dins ses



tanques i sa marina; cada suada que feia por i, quan sa mare tenia ses feines un poc enlestides, a sopar a vorera de mar i a pendre banys, que era de ses coses en què més disfrutaven.

Així era sa vida de cada any.

Solament una vegada hi va haver una circumstància que va fer perdre sa monotonia acostumada, degut a un trist accident.

Una de ses alumnes de s'escola; precisament sa més amiga de Na Niní i de Na Pilar, va tenir sa desgràcia de perdre son pare i sa mare en un accident, i es va quedar sa criatura, sense ningú en aquest món. Inmediatament, tant En Xicu com Na Nena, van prendre s'acord de recollir-la i tractar-la com si fos filla seva. No fa falta dir, s'alegria que tingueren ses dues germanetes. Na Joaneta era una fieta extraordinàriament bona al.lota, sèria, educada i carinyosa, que, degut a samistat que la unia amb Na Niní i Na Pilar, se trobaria a Son Negre, quasi com a ca seva. I tots ells s'esforçarien perque així fos.

En afecte: Na Joaneta va trobar un vertader amor per part de tots. I per sa seva, va correspondre de sa mateixa manera, resultant de tot açò, un cúmulo d'afectes sincers i francs, sense cap casta de interessos sofisticats. Ni ella hi tenia res a perdre, ni ets altres res a guanyar.

Va esser, com deim, un altre augment de família, si bé, sense ses molèsties inherents a cada un d'ets anteriors.

I així transcorregueren una partida d'anys, sense que res torbàs sa pau i sa tranquil·litat que havien reinat fins aquells moments. Es petits havien crescut i s'havien fet ja, persones grans, mentres es pares anaven tornant veis poc a poc. En Xicu i Na Nena, pensaven moltes vegades en ets anys transcorreguts; però tot ho donaven per ben passat. Eran feliços i açò era lo principal.



UN ample somrís il·luminava sa cara de l'amo En Xicu. ¡No havia anat del tot malament es negoci!. Quatre mil pessètes més de lo que en pensava treure de sa venda d'en Pintat i na Xalesta, era lo que havia donat de sí. Quan ho contàs a madona i an es seus fills, no ho creurien. Ell no havia tengut mai molta sort amb es negocis, i aquesta era sa primera vegada que en sortia ben lliurat. ¿Qui sap?, pensava ell, tal vegada açò sia es principi d'una cadena de moments afortunats. Pareixia que tothom esperava fer-se ric. Ara es parlava molt de negocis de milions i més milions. Amb açò d'es turisme. Menorca estava desconeguda. A qualsevol banda que entrassis, no es parlava més que de platges que s'havien venut, d'altres que estaven en venda, i compres d'hotels i xalets a preus fabulosos. Solament es futbol, tapava qualque vegada aquestes conversacions. O turisme o futbol... res més. L'amo En Xicu, avui estava de bon humor i no li feia res que es rallàs d'açò. Ell duia sa cartera ben plena i es sentia feliç.

A l'amo, li acudí de prompte una idea: es gastaria dues mil pessetes en regals per sa família, i ell es compraria mig nombre de sa loteria de Nadal. Sempre jugava molt poc; però aquesta vegada tiraria se casa per sa finestra. Tal vegada Déu li donaria sort.

En Xicu es va posar a pensar lo que havia de comprar.



As cap d'una estona va creure que ja ho havia endevinat. ¡Ja sé què faré! —va pensar entusiasmata—, compraré un transistor per ells. Açò els agradarà. Sense pensar-hi més, s'aixecà de sa taula d'es café i partí depressa cap as carrer. Quan va esser a devant una casa que venian ràdios, entrà tot decidit i el va comprar.

L'homo se n'anava tot satisfet p'es carrer, quan va pensar que no havia fet sa compra complerta. ¿Què diria madona si no duia res per a ella?. Açò el va posar de mal humor, perquè creia, amb molta raó, que contentar madona seria molt més difícil. ¿Què dimonis podria comprar per a ella?. ¡Mals llamps ses dones! —pensava ell— ¡sempre han d'esser més complicades que ets homos!. Tractant de resoldre aquell problema, anava mirant es mostradors, per veure si trobava qualque cosa que li convingués. ¿I si li compràs un banyador? Tenien la mar a prop i a madona li agradava molt banyar-se. Açò sí: havia de ser prou gros, perquè madona passava d'es setanta quilos. En Xicu, tot decidit, entrà a una tenda, a veure si trobava cosa que li agradés.

—¿Què desitja? —li demanaren.

—Jo voldria un «traje» de bany —contestà, més de mig empegueït.

—De senyora ¿veritat?.

—¡idò! ¡Vam-ell-ara!

—¿Que sap sa mida?

—No; pero ha de ser prou gros.

—¿Com és ara?

—Per una dona que pesa més de setanta quilos.

—¿Sap com el vol?

—Si; ja li he dit que gros —contestá En Xicu un poc coent—.

Sa dependenta va remoure tres o quatre capses i li va omplir es taulell de banyadors. N'hi havia de tota casta, mida i color.

—Triï vosté mateix es que més li agradi —digué an En Xicu—.



El pobre suava per tot arreu. Se penedia d'haver entrat. ¡Vaja quina idea més desgraciada havia tingut!. Pero ja estava afixat dins es ball i havia de ballar. ¡Ja ho veurem —pensà—, massa que en sortiré d'aquesta! ¡Només faltaria que a Na Nena no li agradás!

Després de mirar i remirar, es va decidir a demanar ajuda.

—¿No podria dir-me quin me convé més?

I sa dependenta, amb més ganes de riure que mai, li contestá:

—Sa persona que se l'ha de posar, ¿es jove o vella?

—Deu tenir uns cinquanta anys —contestà En Xicu, amagant-n'hi quatre—.

—En aquest cas ha de ser un poc sèrio.

En Xicu no contestá, però veient un bikini, l'agafà, el mirà i remirà i després va demanar:

—¿I açò és un banyador?

—Es lo més modern que tenim —contestà sa dependenta—.

—¿I açò com se posa? —preguntà En Xicu, amb una de ses peces en sa mà—.

—Jo ho veurà ella mateixa, no se preocupi.

—Però per sa meva dona no m'agrada gaire.

—Tenim coses més discretes. ¿Les vol veure?

—Sí, sí. A madona no hi hauria qui li fes posar açò.

Sa moxa li mostrà uns quants models més complerts i En Xicu, després de mirar-los molt, en trià un dient:

—Aquest m'agrada ¿què val?

—Quatre centes dotze pessetes.

—Es un poc car, ¿no ho troba?

—Es es seu preu.

—Bé, idò; l'emboliqui, me quedaré amb ell.

En Xicu, traient-se sa cartera, pagà sa compra i se'n va anar tot satisfet amb es paquet davall es braç. Quan va esser en es carrer, es donà compte que no havia comprat res per a ses filles. Després de tot, ell creia que es transistor podria



servir per a tots. Però, així i tot, si no comprava res més per a elles, li repetirien lo que tantes vegades havia de sentir: «Vós, mon pare, sou de la «Virgen del puño», no n'amollau ni cinc mai. I en part tenien raó, perquè era veritat que regals, no els en feia gaire. ¿I si compràs una tenda de campanya, per anar d'excursió i en es bany?. Sense pensar-ho més, se'n va anar i comprà sa ditxosa tenda, que li costà prop de cinc-centes pessetes. ¡Ja podria tenir satisfet tothom!. En Xicu va sumar tot lo que havia gastat i se donà compte que no arribava bé a ses tres mil doscentes pessetes. Encara en quedaven prop de nou-centes de benefici. I com que estava un poc cansat, va anar-se'n a prendre un çafenet. Quan va esser devora s'estanc, va veure que no tenia tabac i va entrar a comprar-ne. Es trobà amb quatre o cinc persones que compraven loteria. I de sobte, recordà que ell també en volia. Posà mà a cartera i va veure que tot lo que duia eren bitlets grossos. Quasi sense pensar-hi gens, en va posar dos de mil damunt es taulell dient:

—¡Tot açò de loteria!

—¿De quin sorteig? —li demanà s'estanquera—.

—D'es de Nadal.

¿Ho vol tot d'es mateix nombre?

—Sí, sí; tot d'un sol nombre. Es sa manera de fer-mos rics —replicà En Xicu rient—.

—Quins nombres li agraden més, alts o baixos?.

—M'és ben igual. Tots están a dins es bombo.

—¿Li va bé aquest? —li demanà s'estanquera, mostrant-n'hi un—.

Aquest mateix anirà bé —contestà ell—.

—¿Volia res més?.

—Sí; me doni un paquet de fàries.

—Tengui: un paquet de fàries —repetí s'estanquera, com tenen per costum tots es que venen qualque cosa.

En Xicu replegà es dècims i es puros i sortí de s'estanc.





SA madona de Son Negre, no estava de bon humor aquell dia. No feia més que pensar amb es pollí i sa pollina que l'amo se n'havia duit a Mahó per vendre'ls.

Com tot bon pagés, ella també havia arribat a prendre afecte an aquells animals. Recordava ses seves corregudes per dins ses tanques; ses seves alegries quan la veien, i tantes altres coses relacionades amb en Pintat i na Xalesta. I estava segura que no en trobarien altres de tan polits. No comprenia per què En Xicu s'havia obstinat a vendre'ls. Després de tot, no necessitaven doblers —al manco de moment—, perquè no tenien deutes ni havien de comprar res que fos necessari.

Però no era tot sol açò, lo que la tenia de mal humor. En Xicu feia mes de dues hores que hauria d'haver arribat, segons tenia per costum. Quan el tenia a devora no passava cap pena perquè sabia dominar-fo sense que ell se'n donàs compte; però quan el tenia enfora, sabia que no era molt de fiar. A pesar que era un homo sèrio i de prop de seixanta anys, li agradava fer qualque ginet, i a vegades es posava un poc alegre. I quan un homo està un poc il.luminat, és capaç de qual-sevol cosa. D'açò n'estava ben segura. Ses altres vegades, En Xicu solia esser a Son Negre de cinc a cinc i mitja i ara eren ja les vuit i encara no havia comparegut.

Quan madona va entrar dins sa cuina, Na Niní i Na Pilar estaven fent es sopar i Na Joaneta pelava patates. En Rafel estava assegut devora ella i feia neta s'escopeta de caça.

—¿Què li deu haver passat a ton pare, que encara no és aquí? —demanà sa madona an En Rafel—.



—¿I què voleu que li hagi passat? Res en absolut... ¡Se n'haurá anat de «juerga» amb ets amics —respongué En Rafel.

—¡Ton pare no és homo de «juergas»! —contestà madona un poc enfadada—.

—¿Que no? ¿I com ho sabeu vos?

Perquè el conec prou. Ton pare ha estat sempre un homo sèrio.

—Tothom és sèrio fins que deixa d'esser-ho —digué En Rafel—.

—Crec que a sa seva edat, ja no està per aquests trots.

—No vos ne fieu gaire mu mare. Amb un parei de copes de més i sa cartera ben plena, qualsevol és capaç de treure es peus d'es llençol. I mon pare deu haver ben dinat i ben begut; açò es ben segur.

—Res d'açò és pecat, Rafelet —respongué sa mare.

—Teniu raó... Lo que es pecat ve després.

—¡Mira Rafel; que si no calles...!

—Se veritat, mu mareta, és que vós teniu massa confiança en mon pare... ¿Que no vos l'heu mirat bé?.

—Què vols dir amb açò?. Explica't perquè no t'entenc.

—Idó es ben bó d'entendre —replicà En Rafel—. Mon pare, a pesar d'es seus anys, és homo plantós i sembla molt més jove de lo que es. I de més a més, ses al.lotes d'avui en dia, no miren molt prim... mentres duguis sa cartera ben plena.

—¿I tu que et penses que ton pare es deixaria prendre es pèl? ¡Bon un n'hi ha amb ell per amollar cinc cèntims...!

—I que anau d'errada, mu mare!. Aquestes dones d'avui, son capaces de prendre es pel a un calbo; podeu estar ben segura d'açò.

Mentres anava dient tota aquesta lletania, En Rafel se mirava de tant en tant ses germanes i Na Joaneta, que no podien aguantar ses riaies, veient que sa mare s'encoratginava per moments. En Rafel no creia res de lo que havia dit; però li agradava fer enfadar un poc sa mare. Xalava de fer-li posar cara sèria i després anar-hi i fer-li quatre carícies i posar-la



de bon humor altra vegada. Sa mare, amb es seu caràcter formal, no sabia distingir quan es seus fills li parlaven en broma i quan ho feien en sèrio.

En Rafel era es major d'es quatre fills. Era, per regla general, homo bastant formal. S'altre fill, En Tòfol, tenia es caràcter totalment oposat an es d'es seu germà. Era alegre, ocurrent, enginyós i més simpàtic. A qualsevol banda anàs, es feia sempre es centre de sa reunió; però en es fons, era més sensible, carinyós i afectiu que En Rafel. Aquest era més materialista, més pràctic, més superficial. En Tòfol, en canvi, era un sentimental. Franc i sincer com ell tot sol, generós fins a s'exageració, de caràcter totalment obert, no tenia mai un mal moment, ni era capaç de guardar es més petit rancor. Tothom se l'estimava i ell corresponia per igual. Era llest i despert; però, en canvi, era manco feiner, tal vegada perquè no li agradaven gaire ses feines del camp. Si li haguessin donat estudis, hauria estat, probablement, un bon estudiant. Però va néixer a dins una família que no anava de romanços i que pensava que es fills havien de seguir es camí traçat pes seus pares. I tant En Tòfol com En Rafel, foren ensenyats a fer del camp. No és que es queixàs mai; però, dins ell, pensava que haguera estat millor haver-se rebel·lat un poc i haver pres un altre camí. De totes maneres ara ja era tard. Es conformaria i, probablement, acabaria sa vida dins el camp.

Aquesta desgana que sentia per ses coses de la terra, procurava compensar-la donant satisfacció a ses seves aficions. Llegia tot quant li era possible. No veia un llibre, un diari o una revista que no la llegís des d'es principi fins s'acabament. Açò, al llarg d'una partida d'anys, arribà a donar-li un caramull de coneixements de molt diversa casta, que quasi es podia confondre amb una capa de cultura, que, encara que lleugera i superficial, el deixava a un nivell superior en es des seus familiars. Era equilibrat en es pensar i, generalment, abans de donar una opinió, fos de lo que fos, la pensava i repensava, perquè li feia molta por fer es ridícul. Era homo que sabia matisar sa vida i la jutjava baix de cada aspecte, equivocant-se



poques vegades. Contràriament a sa lleugeresa i superficialitat d'En Rafel, En Tòfol era profund i analitzava serenament tot quant sentia, pensava i feia. Era homo donat a pensar i, com a tal, una mica psicòleg i un molt filòsof; ses dues branques d'es saber que més el temptaven. An En Rafel, en canvi, tot açò el deixava completament indiferent. Era homo del camp i vivia, pensava i sentia com tots ets homos que es dedicaven a sa terra. Senzill en es seus gusts; dur per sa feina; fort com una alzina, noble de cor i d'ànima. Religiós —a sa seva manera, com tots ets homos del camp—, creia en Déu i anava a missa es diumenges i festes... si podia. Era una persona sense cap complicació intel·lectual. No li agradava gaire sa lectura ni li cridaven gaire s'atenció ses manifestacions intel·lectuals o espirituals. Tenia una força descomunal i li agradava demostrar-la. Ningú li guanyava a tòrcer braç ni a fer feines pesades. Es duia bé amb tothom; però es seu tracte era un poc sec. Amb una paraula: era un homo vulgar i corrent, excepte en lo físic, perquè aquí sí que era un bell homo: alt i gruixat, moreno, plantós d'especte i no mal paregut, lo que li donava un atractiu bastant acusat entre s'element femení.

Ses germanes, Na Niní i Na Pilar, eren més joves que ells. Na Niní, que era sa major, tenia vint-i-tres anys i Na Pilar vint-i-un. Guapes totes dues: una era morena i s'altre rotja. Altes i ben plantades, cridaven s'atenció per sa seva finura. No pareixien pageses, perquè varen anar a escola fins que foren grandetes. Eren de caràcter alegre i afectuós, i es destacaven sempre per sa seva simpatia. Na Pilar, además, era molt graciosa; amb gràcia natural i no s'havia de esforçar molt per fer riure sa gent. A totes dues agradava sa vida del camp, per lo que tenia de contacte amb sa naturalesa i aire lliure. Eren molt aficionades a nedar, i en s'estiu, no passava dia que no anassin a prendre banys de mar i sol, i arribaven a estar més negres que es carbó. Cap d'elles, fins aquell moment, havia tingut enamorat; però semblava que Na Niní duia camí de festetjar un mestre d'escola que l'acompanyava moltes vegades. Na Pilar encara no tenia cap pretendent sèrio



perquè no volia fer-se tan prest. Així talment ho deia ella i açò era motiu prou gros perquè es joves que la rondaven, no s'atreuissin a dir-li res de festetjar.

En quant a ca seva, tant una com s'altra, eren es descans de sa mare. Feineres i llestes, feien tot quant sa mare ordenava i a vegades molt més. Per regla general, sa mare els feia fer ses feines més lleugeres, i es quedava per a ella ses més cansades. Totes dues eren molt estimades p'es que estaven a ses seves ordres —misatges i altre personal d'es lloc—. Se sabien fer respectar i no hi va haver mai ningú que s'atreuís a propassar-se amb cap d'elles, perquè sabien que no els hauria anat gaire bé si ho haguessin intentat.

Com es veu, tota sa familia de l'amo En Xicu, estava formada per persones de bé i honrades. En Xicu mateix, era homo cabal, sèrio i formal. Era recte en es tractes que feia, i sa seva paraula era com sentència de jutge. Físicament, es pareixia molt més an En Rafel que an En Tòfol. Era alt i fort; però estava més gras que es seu fill. Tenia uns seixanta anys però es conservava bé i no els aparentava. Era molt menjador i xalava amb tot lo que li servien a sa taula. També li agradava fer qualque ginet de tant en tant; però en lo que prenia més gust era amb es cafè i era capaç de prendre'n vuit o nou en es dia, com si res. A madona açò la tenia desesperada perquè tot lo dia havia d'estar amb sa cafenera en sa mà. En quant a ses seves relacions matrimoniales, a pesar que contínuament estaven discutint, no podien pasar un sense s'altre. Quan estaven junts es gatinyaven i quan no hi estaven se cercaven.

Era per açò que madona passava ara tanta pena. No estava avesada an es retrassos d'En Xicu i trobava que ja feia estona que hauria d'haver arribat a Son Negre. Solia arribar en es lloc, quasi sempre a sa mateixa hora, i avui en duia prop de dues de retràs. Havia sortit —a pesar d'es fred que feia—, més de dues vegades a defora per veure si el veia venir o si el sentien d'enfora. No podia comprendre ses raons de sa tardança, i açò la tenia amb es nirvis de punta. Era motiu



bastant perquè ses bromes d'En Rafel no li haguessin agradat gaire.

Aixecant-se de sa cadira a on seia, digué:

—Vaig a veure si ton pare ja ve, ¿que hi veniu?.

—Hala, al.lotes; acompanyarem a mu mare —digué En Rafel—.

—Anau-hi voltros; jo me quedaré per cuidar es sopar —s'oferí Na Joaneta—.

Sortiren tots de dins sa cuina i es dirigiren cap a sa Mata Grossa, des d'on es veia un bon tros de camí d'es que havia de recórrer son pare per arribar a Son Negre.

Na Joaneta, mentrestant, se cuidava de lo que tenia en es foc i anava i venia preparant sa taula perquè ho trobassin tot a punt per a sopar.

As cap d'una estoneta, entrà En Tòfol a dins sa cuina. Quan va veure Na Joaneta tota sola, li demanà:

—¿A on són ets altres?

—Han anat a veure si venia ton pare. (Sa) Madona passa pena perquè diu que hauria d'haver arribat ja fa estona.

—¿Com així no hi has anat amb ells?

—Perquè qualcú havia de cuidar es sopar.

—I t'ha tocat a tu?.

—¿No trobes que era natural que fos jo sa que me quedàs aquí? —demaná Na Joaneta—.

—Tens raó, Joaneta. ¿Fa estona que han sortit?.

—Deu minuts, poc més o manco.

—¿Vols que t'ajudi? —s'oferí En Tòfol—.

—No hi importa, gràcies; jo ho tenc casi tot llest.

En Tòfol mostrava un nerviosisme desacostumat en ell. Es fregava ses mans i anava i venia sense assossec. As cap d'un pòc, s'acostà a Na Joaneta i li agafà una mà, que ella retirà tot d'una.

—¿Per què me fuges, Joaneta? —sa veu d'En Tòfol quan va fer sa pregunta, estava velada per s'emoció, accentuant es nerviosisme que mostrava des que va entrar dins sa cuina i la va veure tota sola.



—Jo no te fuig, Tòfol; però no m'agrada que me toquin.

—Perdona'm; no intentava molestar-te. Es que me fa sa impressió de que m'esquives.

—Açò són idees teves, Tòfol; jo no t'he esquivat mai. Te faig es mateix cas que an ets altres.

—Açò és lo que me sap greu. Jo voldria que a jo me'n fessis més.

—¿I per què amb tu, no he de fer lo mateix que faig amb ets altres?.

En Tòfol es va torbar una estona a contestar. Després, més nerviós que mai, li va dir.

—Perquè tu, per jo, ets diferent.

—¿Què vols dir amb aquestes paraules?

—¿Es que encara no te n'has entemut de res?

—No sé de què en parles, Tòfol. Ralla clar si vols que t'entengui —contestà Na Joaneta molt nerviosa—.

—Està bé, idò; seré més clar, ja que ho vols així.

En Tòfol s'acostà una altra vegada a Na Joaneta i, agafant-li es braços, li va fer donar sa volta fins que ses dues mirades quedaren l'una enfront de s'altra. Després va seguir dient:

—Me sembla mentida que no t'hagis adonat compte, que fa ja més de set mesos que m'he enamorat de tu perdudament.

Na Joaneta s'amollà de sa pressió que en Tòfol estava fent damunt ets seus braços. Allunyant-se un poc li contestà:

—Me sap greu, Tòfol. M'hauria estimat més que no m'ho diguessis.

—¿Es que te sap greu que t'estimi?.

—Que m'estimis no; que estiguis enamorat de jo sí. Jo haguera volgut que m'estimassis com ets altres; però no així, Tòfol.

—¿Per què, Joaneta? ¿Es que jò no puc esperar que tu també t'arribis a enamorar de mi qualche dia?

—No.

—¿N'estàs ben segura?

—Sí.



—¿Ni tan sols puc esperar que, amb el temps, arribis a tenir-me es mateix afecte que jo te tenc ara?

—No, Tòfol. No insistesquis.

—Però ¿per què, Joaneta? ¿Per què no he de poder tenir esperances que arribis a ser sa meva al.lota qualche dia?

En aquell moment va entrar En Rafel dins sa cuina. Havia sentit quasi tota sa conversació. Amb molta duresa se dirigí an En Tòfol dient-li:

—No ho podrà ser mai, Tòfol. Na Joaneta i jo, festetjam desde fa més d'un mes.

Quan En Tòfol va sentir aquestes paraules, s'ànima li va caure en es peus. Mai s'hauria pogut imaginar que lo que havia dit Na Joaneta, fos degut an aquesta causa. Momentàniament no sabia com havia de reaccionar; estava com atordit. As cap d'una estona, es girà a Na Joaneta, demanant-li:

—¿Es ver lo que diu En Rafel, Joaneta?

—Sí, Tòfol; és ver.

—Ja ho saps, Tòfol —digué En Rafel—. Supòs que ho tindràs en compte d'ara en davant.

—Perdonau-me; no me sentireu a dir ni una paraula més sobre aquest assumpto.

En Tòfol va dir açò amb molta amargura i després, sense afegir res més, va sortir ràpidament de dins sa cuina.

Na Joaneta mirava en terra sense atrevir-se a alçar ets uis. De repent, va aixecar-los, i, amb veu molt enèrgica, es va dirigir an En Rafel:

—¡No feia cap falta que rallassis an En Tòfol de sa manera que ho has fet!. No oblidis que és es teu germà.

—Així, d'avui endavant, es que no ho oblidarà serà ell.

—¡Açò no ha estat més que una crueldat, Rafel! ¡Una crueldat que no té nom! —contestá na Joaneta posant-se a plorar. I, amagant-se sa cara entre ses mans, va sortir defora de corrents.

Quan va ser damunt es portal de ses cases, es trobà amb Na Niní que regressava i que tot d'una que la va veure, se'n



donà compte de que estava plorant. Molt intrigada li va demanar:

—¿Què te passa, Joaneta? ¿Per què plores?

—No em passa res —contestà ella, allunyant-se d'un bon pas

Na Niní, tota estranyada, va suposar tot d'una, que qualque cosa havia d'haver succeït entre ella i es seus germans. Feia un quart que l'havia deixada ben xalesta i ara la trobava feta una Magdalena. Decidida a aclarir-ho, entrà a dins sa cuina. En Rafel estava fent un xigarro, assegut a una cadira.

—¡Rafel! —li demanà—. ¿Què li passa a Na Joaneta? L'he trobada que sortia d'aquí fent un bon plor.

—No li passa res; ganes de bramar un poc —contestà es germà sense inmutar-se.

—Per res no ploren, Rafel. Qualque cosa ha passat entre voltros.

—¡Te dic que no ha passat res! —respongué En Rafel, amb mal humor—. I si hagués passat no es compte teu. ¿M'has entès?

¡Si que és compte meu!... ¡No hi ha dret que la faceu plorar!. Sia lo que sia que hagi succeït, estic ben segura que ella no en tenia sa culpa.

—Bono, bono... deixem-ho anar. No tenc cap ganes de discutir.

No contestà Na Niní, perque sabia que quan En Rafel es posava així, valia més no dir-li res.

—¿Que puc sopar? —va demanar En Rafel as cap d'una estona—. Ja fa temps que tenc gana.

—Ja que hi ets, pots esperar que véngui mon pare; està a punt d'arribar.

—¿Ja es veu es cotxo?.

—Sí, just ara passava per sa tanca d'es garrovers.

En Rafel s'aixecà i molt poc a poc, sortí a defora sense dir res més.



## IV

EN Xicu havia arribat feia escassament cinc minuts. Sa rebuda no fou massa cordial, que diguem. Preguntes i més preguntes, sense que ell tingués temps de contestar-les, s'apilaven una darrera s'altra. En Xicu, per fugir-ne, va donar una besada a sa dona i a ses filles i entrà tot d'una a ca seva. S'assegué a un balancí i lo primer que va fer va ser llevar-se ses sabates i començar a fregar-se es peus, cosa amb sa que —es veia ben clar— hi prenia un gust extraordinari. Sa dona entrà darrera ell i se'l quedà mirant. As cap d'una estona li digué:

—¿Què? ¿com ha anat per Mahó? ¿Que no fas comptes dir-mos res?

—Sí; tot vos ho contaré; però deixau-me descansar un poc, si voleu.

—Supòs que ben assegut dins es cotxo, no te devies cansar gaire.

—Mal suposat, idò. Menar es cotxo, amb aquets caminots del dimoni, no es massa descansat, encara que tú t'ho pensis.

—Idò, jo, asseguda dins s'auto, no m'he cansat mai.

—Nena, per favor, no siguis bèstia. Lo que cansa des cotxo és es menar-lo, i tu, per fortuna de tots noltros, no l'has menat mai. ¿Ho has entès bé?

—Sí, sí... però per açò no hi importa cridar ni enfadar-se.

En Xicu va callar durant una estona i després, dirigint-se a sa dona va dir:

¿Per què no me dus ses espadnyes?. Aquestes sabates m'estrenyen i tenc es peus fets pols.



—¿Que has caminat molt avui, per Mahó —demanà sa dona.

—Tot es matí i bona part des capvespre. Estic cruxit i mort.

Me sembla que no hi ha per tant. Aquí fas feina tot es dia i no quedes tant cansat.

—Sa feina que faig aquí, és molt diferent de sa que he feta per Mahó. Es caminar tot es matí d'una part a s'altra, per damunt aquells carrers i amb unes sabates que t'estrenyen rebenta més que llaurar tot lo dia.

—Però jo supòs que hauràs pogut descansar qualche estona...

—¡I ja està clar que sí! ¡No hi hauria faltat més que no hagués pogut descansar qualche mica...! —contesta En Xicu tot rabent.

—¿I a on has dinat?

—¿A on vols que hagi dinat? ¡Allà a on vaig sempre; en es Sevilla!

—¿Que t'han donat per dinar?

—¡Jesús, Nena; demanes més que s'Ajuntament per fer es carrers!... Hem dinat de macarrons, costelles de be amb patates, peix as forn, fruita i vi.

—Te deu haver costat ben car —digué sa madona.

—No, no ho he trobat car; cinquanta-sis pessetes.

—¿I no ho has trobat car? En es meu temps, amb cinquanta-sis pessetes menjàven tota una setmana —comentà madona indignada.

—Ja ha sortit es teu temps! ¿I en es teu temps, que també te pagaven es formatge a quaranta pessetes es quilo?.

—¡Açò no es lo mateix!

—¿Com que no és lo mateix?. Per lo vist, tu voldries que per pagar regiguessin es preus antics i per cobrar es moderns... ¡No està malament la cosa!

Madona, davant aquestes raons, no va sebre qué havia de contestar. Va callar i dissimular sa seva confusió.



As cap d'un moment, entraren en Rafel i ses seves germanes i aquell es va dirigir cap a son pare dient-li:

—¿Com ha anat sa venda d'ets animals, mon pare?

—¡Molt bé! M'he tret quatre mil pessetes més de lo que em pensava.

—¡Quatre mil pessetes més...! —va dir En Rafel tot esglaiat.

—¿I com ha estat açò? —interrogà Na Niní.

—Mira; he demanat més de lo que en volia, pensant-me que voldrian una rebaixa i, en canvi, no m'han discutit gens.

—¿I per què no n'has demanades quatre mil més? A la millor te les hagueren donades i així hauriem fet es rinconet un poc més gros.

—¿Rinconet, has dit? ¡M'he gastades ses quatre mil i un poc més!

—¡I ara què dius —replicà Na Nena, badant uns uis com a plats—. ¿I com ets tan desastrós?... ¿I amb què te les has gastades? ¡Mans foradades!

—¡Nena, Nena!, no me comencis a posar nirviós. Si les he gastades ha estat perquè m'ha donat la gana.

—¿Però què has fet amb elles, babau?

¿I tu que trobes que hauré fet?

—¡Qui sap tu de lo que ets capaç! ¡A lo millor les has gastades en botgeries! ¡Ets prou ase per açò i molt més!

Sa madona ja havia perdut per complet ets estreps. Quan va sentir que En Xicu havia tret quatre mil pessetes més de lo que havia calculat, amb sa venda d'es animalets, suposava que les hi donaria totes, una damunt s'altra. Però quan sentí que les havia gastades, se desil.lusió va ser grossa. Encara no havia dit En Xicu amb què les havia tiradas —perque ella ja les donava com a tirades—; però ara començava a pensar en ses paraules d'En Rafel i ja dubtava fort que no les hi haguessin pentinades de mala manera. Segons es seu fill, hi havia dones capaces de tot. ¿Qui li assegurava que qualcuna d'elles no l'hagués agafat p'es seu compte i l'hagués desplomtat com a una gallineta?



En Xicu no contestava ses preguntes que li feia sa dona no sols perquè estava cansat, sinó també per fer-la enfadar un poc. Ja sabia que hauria de contar-ho tot, però retrasava es moment per donar un poc de malestar a tothom. Però quan va veure s'interés que despertaven ses seves paraules, es va decidir a contar ses compres que havia fet.

—¿Voleu sebre en què he gastat ses quatre mil pessetes? Ara vos ho diré.

—Vénga, idò. No mos faceu esperar més —digué Na Pilar—.

—He duit una cosa per ets al.lots, una per ses al.lotes, una per ta mare i una per jo.

—¿Que heu duit per noltros —demanà En Rafel—.

—A veure si ho endevines —contestà son pare—.

—¡Qui sap! Es mal de fer endevinar-ho. A la millor es qualque cosa perquè puguem fer més feina de sa que feim.

—No siguis tan mal pensat. ¿Vols que t'ho digui?.

—Sí, sí. No mos faceu passar més pena.

—Idò per voltros he duit un transistor.

—¡Ja m'agrada! —digué En Rafel—. Es una cosa molt útil i que mos la'n podem dur a qualsevol banda que anem. Moltes gràcies, mon pare. Ha estat una bona idea.

¿I a noltros, què mos heu duit? —demanà Na Niní—.

—Una cosa que m'havieu demanat moltes vegades. ¿No ho endevines?.

—No hi caic ara —digué Na Niní pensativa—. ¿Què diantres deu esser?.

—Es una cosa per anar a pendre banys —digué En Xicu—.

—¡Ja ho sé! ¡Una tenda de campanya...!

—¡Açò mateix! Has estat més llesta que es teu germà.

—¡Ai mon paret, que estic de contenta! Així mos podrem desvestir a qualsevol banda.

—Supòs que ara me deu tocar a mí —digué madona—. ¿O és que no te n'has recordat de jo?.



—¡Diantre i que ets de mal pensada! ¿No t'he dit abans que també n'hi havia per tu?

—¡Hala, hala, idò! Treu-ho tot d'una, que vui sebre si l'has endevinada.

—Ara ho veuràs tu mateixa. Rafel, du es paquets que he deixat aquí defora.

En Rafel va partir com un llamp i as cap d'una estona ja tornava venir amb es transistor en marxa i amb ets altres paquets en ses mans. Ses germanes s'abordaren an es que els va parèixer sa tenda de campanya i començaren a desfer-lo, mentres En Rafel donava a son pare s'altra paquet. En Xicu l'entregà tot d'una a sa madona dient-li:

—Hala, jas; açò és lo teu. Mira a veure si t'agrada.

Madona, ben nirviosa, començá a desfermar es paquet; però primer que no ho pogué conseguir, li va caure en terra dues vegades. L'amo amb molta ironia li digué:

—Nena, filla meva; sembla que estás molt nirviosa... Sort que no hi ha res de vidre.

—Es que es nussos estan molt forts —contestà ella empegueïda.

A la fi, després de lluitar una estona, conseguí desfermar-los i es trobà amb una funda de plàstic que contenia es seu banyador. Na Nena badava uns uis com a plats. A la fi va poder dir:

—¿I açò es lo meu? ¡no me l'has feta que no me l'hagués pensada!

—¿Es que no t'agrada?.

—Ja m'agrada ja... ¡Però... homo de Déu! ¿Tu que et penses que jo hi cabré aquí dins? —digué mostrant-li es banyador—.

—¡I tant com hi cabrás! Jo he demanat un «traje de baño» per una dona de setanta quilos i m'han donat aquest. Supòs que sa qui mo ha despatxat, en devia haver venut més d'un. ¿No ho trobes?

—¡No diguis disbarats, Xicu... jo no hi cap aquí dins!.



—Fes sa prova. Vés-te'n dins s'estudi i posa-te'l.

—Ja està bé de dir bestieses. ¿Tu que ho trobes que ara, amb aquest fred que fa, me desvestiré per posar-me açò?. Ja mo provaré demà.

—Però... ¿t'agrada o no t'agrada? Fins ara encara no m'ho has dit.

—Sí que m'agrada... però m'assembla que m'ha de venir petit...

—Ja veuràs com te ve bé; ja ho veuràs.

—¿Si me ve estret, te'l faré menjar! —digué Na Nena una mica enfadada.

—¿I per vos, què heu duit? —preguntà Na Pilar.

—Per jo me comprat uns quants dècims de sa loteria de Nadal.

—¿I com a què n'has comprat? —preguntà madona.

—Dues mil pessetes.

—¿Dues mil pessetes! —repetí Na Nena tota espantada—. ¿I açò es ver?

—¿I tant com es ver! —contestà En Xicu.

—¿No ho puc creure!

—Ara ho veuràs —respongué l'amo.

I traient es dècims de dins sa cartera, els mostrà a madona. Quan aquesta els va veure, no podia tornar en si de sa rabieta que agafà. Quan va poder rallar s'exclamà:

—¿Saps que és de gros açò!... ¿Tu estás ben loco! ¿A on s'ha vist mai, gastar-se dues mil pessetes amb loteria! ¿Que t'has cregut que som milionaris, per fer aquests disbarats?.

En Xicu se la mirava mig rient quan la veia tan exaltada. As cap d'una estoneta li preguntà:

—¿I si traguessim, que diries?.

—¿Tot ho serà treure que farem!... ¿Ja tenim dues mil pessetes tirades en es carrer!

—Bono, bono, mu mare... després de tot eren ben seves —digué Na Pilar—.

—¿Encara que fossin seves!... ¿Es doblers no es tiren d'aquesta manera!



—¿T'hauries estimat més que els tiràs d'una altra? —de manà En Xicu.

—M'haguera estimat més que me les donassis a jo. Pots estar ben segur que jo no n'hauria tirat cap ni una.

—¡Ho crec, tan agarrada com ets...! No discutiguem més; ara ja està fet.

En Rafel, amb ganes de posar pau, va dir:

¿Que no podríem sopar? Jo trop que ja és ben hora.

—A jo m'heu fet perdre tota sa gana —digué Na Nena—.

—Ses sopes estan fetes. Vaig a preparar sa taula —va dir Na Pilar, contestant a sa pregunta d'En Rafel.

Ses tres dones entraren a sa cuina i quedaren tots sols En Xicu i En Rafel. As cap d'una estona, En Rafel, molt nirviós, s'acostà a son pare dient-li:

—Vui rallar amb vós, mon pare.

—¿Que hi ha res de nou, Rafel?

—Sí, mon pare; he tingut un disgust amb En Tòfol.

—¿Amb en Tòfol? ¿I què és que ha passat?.

—Tot ha estat per Na Joaneta.

—¿Per Na Joaneta? ¿I que li passa a Na Joaneta?.

—Res; que he entrat dins sa cuina i he trobat En Tòfol que se li declarava.

—Bé, però... ¿I açò què té que veure perquè tu i ell vos disgustàssiu? —interrogà En Xicu.

—Es que... Es que Na Joaneta i jo festetjam des de fa un mes —respongué En Rafel.

—¡Que tu i Na Joaneta festejau! ¿I per què no m'ho havies dit? —exclama En Xicu severament—. ¿Trobes que està bé que tu i ella vos hagueu posat en relacions i visqueu a dins sa mateixa casa?.

—Mentres mos respectem, no hi veig cap mal —digué En Rafel.

—¿Trobes que és decent?

—No crec que sia res de mal —repetí En Rafel.

—Na Joaneta sortirà d'aquesta casa demà mateix.

—¿Però per què, mon pare?



—Si procures posar-te en es lloc d'En Tòfol, ho comprendràs tot d'una.

—Teniu raó, mon pare. Ho comprenc molt bé —va dir En Rafel, després de pensar-hi un poc.

—¿I En Tòfol que ha dit quan ho ha sabut? —¿Com ha estat que vos heu disgustat?

—Quan l'he sentit que es declarava a Na Joaneta... no m'he pogut aguantar i li he contestat malament quan m'ha dirigit sa paraula.

—¿I trobes que feia falta que obrassis així? ¿Per què ho has fet, Rafel?

—Ara me sap greu haver-ho fet... però en aquell moment m'he sentit gelós i no ho he pogut evitar —digué En Rafel penedit d'alló—.

—¡Açò no pot continuar així! No hi queda més remei que tu i En Tòfol vos reconcilieu, com a bons germans. ¿A on és ell?

—No ho sé... ha sortit un poc abans de venir vós.

—Idò vés a cercar-lo... I digues a Na Joaneta que véngui també.

—¿Que voleu d'ella, mon pare? —preguntá En Rafel intrigat.

—¡Parlar amb ella!... digue-li que véngui —repetí En Xicu.

Sortí En Rafel a cercar En Tòfol i Na Joaneta. En Xicu mai s'haguera pogut imaginar que sa presència de Na Joaneta a ca seva, hagués donat lloc a un conflicte d'aquella casta. Ella era bona al.lota i feinerà; molt carinyosa i amable amb tothom. Ningú l'havia tractada mai com a una criada, sino com si fos un membre més de ca seva i ella corresponia a s'afecte que tothom li demostrava i estimava tant aquella gent com si fos estat sa seva pròpia família.

Quan En Rafel se li va declarar, ella va quedar un poc desconcertada. Ell li feia qualque broma de tant en tant; però d'açò a pensar-se que hagués d'acabar declarant-se, hi havia un abisme. I ella el va fer esperar una temporadeta. Perquè pensava que no era honrat dir-li que sí, sense estar segura



que estava enamorada d'ell. Poc a poc se'n donà compte de que simpatitzava amb En Rafel i estava segura que podria arribar a estimar-lo de veres, encara que no estava molt convençuda que s'enamoràs perdudament, com tot homo desitja que una dona s'enamori. Però, en canvi, no s'havia suposat mai que En Tòfol també la volgués. En Tòfol no li feia cap broma; no li mostrava cap preferència, no l'acompanyava mai aumon; quasi es podia dir que per a ell era com si no existís. Per açò, sa declaració d'En Tòfol l'agafà ben de sorpresa. I la va disgustar molt més de lo que suposava, no sols p'es problema que plantetjava, sinó p'es disgust que havia de donar a s'al.lot i perquè ja mai més, podria trobar-se amb En Tòfol, amb sa tranquil·lidat i natural·lidat que havien tingut fins llavors.

Açò no ho sabia En Xicu; però era un homo que tenia bastant de sentit comú i ho suposava. Se veia venir sa tensió que reinaria en aquella casa, si ell no hi posava remei. I s'únic remei, era evitar que Na Joaneta hi continuàs. Ell no s'oposaria que En Rafel i ella festetjasin; però, com a bon pare, no podia consentir que En Tòfol se vés turmentat per sa contínua presència devora ell, d'una al.lota que estimava i a sa qual no podia aspirar perquè festetjava es seu germà. Açò representaria per En Tòfol, una espècie de suplici de Tàntal, francament inaguantable. An En Xicu li costaria molt prendre sa decisió de dir a Na Joaneta que se n'anàs d'allà; però no hi quedava més remei que fer-ho així. Enviaria Na Joaneta a ca un germà seu, que també era pegès, i a on sabia ben cert que seria tan ben tractada com a ca seva. En Xicu era homo ple de bons sentiments, i just de pensar en lo que es veia obligat a fer, ses llàgrimes li omplien ets uis. Per açò, quan Na Joaneta va entrar, el va trobar que se'ls aixugava. Ella se'n donà compte tot d'una de lo que li passava y quasi es va posar a plorar.

—¿Què voleu, l'amo?... m'ha dit En Rafel que me cridàveu.

—Mira, Joaneta: tu saps bé, lo molt que tots t'estimam en aquesta casa... Per açò supòs que te feràs càrrec de lo que



me costa dir-te lo que t'he de dir... però no queda altre remei —va dir En Xicu completament emocionat—. ¿Es ver que tu i En Rafel festetjau?.

—Si, l'amo; és ver.

—¿I sabies que En Tòfol també estava enamorat de tu?.

—¡No, l'amo! ¡Vos jur que no sabia res fins que En Tòfol m'ho ha dit avui vespre!.

—A jo, Joaneta, no me sap cap greu que En Rafel i tu festetgeu, si així ho voleu voltros; però ja pots suposar que açò no permet que continueu aquí tots dos. I crec que, en aquest cas, has de ser tu sa que se'n vagi... crec que no fa falta dir-te per què.

—Si, l'amo; ho comprenc molt bé... Demà mateix me n'aniré.

En Tòfol havia sentit un tros de sa conversació, i entrant decidit, es va dirigir a Na Joaneta, dient-li:

— No fa falta que te'n vagis, Joaneta... Si jo m'he equivocat, no ho heu de pagar voltros.

—Si Tòfol —replicà son pare—; és necessari que s'en vagi. No seria decent que ells visquessin a sa mateixa casa, essent fadrins.

—Tòfol —digué En Rafel, acostant-s'hi i allargant-li sa ma—; perdona'm lo d'abans. He estat molt brusc i ara me sap greu.

—No t'he de perdonar res, Rafel —contestà En Tòfol, estrenyent-li sa mà que li oferia—; estaves en es teu dret. Per jo queda tot oblidat.

—Hala, hala; no en parlem més d'aquest assumpto i anau a sopar —va dir En Xicu.

—¿Que no hi veniu vós? —preguntà En Tòfol.

— Ja hi aniré d'aquí una horeta; ara vui tombar-me una estona i descansar.

I se'n va anar en es seu estudi, en tant que es fills i Na Joaneta entraven a dins sa cuina per a sopar.





V AJA quin temps; Aquesta setmana no hem pogut fer feina més que un dia —digué En Xicu de mal humor.

¡I fa un fred que pela! No record un desembre com es de aquest any. No s'està bé més que devora es foc —comentà En Tòfol.

—I amb aquesta aigo, no pots sortir sense posar-te un pam de fang.

—Crec que ha plogut més ara en cinc o sis dies, que altres vegades en tot l'any.

En Xicu i En Tòfol es trobaven dins es manjador, asseguets devora sa camilla. Tota aquella setmana havia plogut quasi sense interrupció i el camp estava intransitable. Ningú de Son Negre havia pogut fer sa més petita feina a sa terra. Ets animals estaven tots inquietes a dins ets estables. La gent estava de mal humor perquè sa feina s'acumulava i eren moltes ses coses que necessitaven fer-se.

Pare i fill, s'entretienien arranjan quatre cosas de sa casa, esseguts hores i més hores, sense poder sortir fora. Aprofitaven es temps fent un repàs de papers: comptes, factures, cartes i altres petites coses, passaven per ses seves mans durant aquells dies. S'acostava Nadal i havien de treure comptes de compres i vendes, fetes durant tot l'any. En Xicu dictava i En Tòfol anava escrivint i anotant tot lo que feia falta. De tant en tant, una copeta de gin els entonava una mica, ajudant-los a combatre es fred.

Madona va entrar as cap d'una estona. Venia tota banyada i tot es seu cos tremolava.

Quan la veren d'aquella manera, En Xicu li va demanar: —¿I ara d'on véns, amb aquest temps i amb es fred que fa?

—I si venguessis de s'hort, com vénc jo, sí que en tendries de fred! M'he banyat pertot i fins ara tremol.

—¿I que has anat a fer a s'hort, amb s'aigada que fa?

—He anat a cercar un parei de cebes i una col que em feien falta.



—¿I per què no m'ho heu dit, i hi haguera anat jo?  
—demanà En Tòfol.

—Per fer-ho de mala gana, m'estim més fer-ho jo —respongué madona.

—Si m'ho haguésseu dit hi haguera anat de molt bon gust.

—Ja ho sé, Tòfol; però no t'he volgut molestar.

—¿I si agafau una pulmonia i vos n'anau a l'altre món?

—Lo que pot passar és que en el cel hi hagi hort, i Sant Pere me faci anar a collir es tomàtics a jo.

—¡Nena! !Açò no és cosa de bromes!... Si damunt ses festes te poses malalta, ja me diràs amb quin gust manjarem es torrons.

—No te preocupis. Tens dues filles ben ensenyades i trobaríeu es gall d'Indi tam bo com si vos l'hagues preparat jo.

—Teniu raó, mu mare... I, de més a més, així mos menjaríem sa vostra part —exclamá En Tòfol.

—¡Ah, bergant! Qualsevol diria que tens ganes que me posi malalta. No tenguis por, que no plourá d'aquest tro. Es necessita qualque cosa més que quatre gotes d'aigo per emmalaltir-me. Ja saps que no he estat dins es llit més que per tenir-vos a voltros.

—¡No és ver! Recorda-te'n de quan tingueres sa rosa —digué l'amo rient.

—¡Tens raó! No me'n recordava... ¡Quina vergonya! ¡Haver de jeure an es trenta-nou anys per una malaltia de fiet petit...! —contestà madona mig empegueïda.

—I... parlant de tot —va dir l'amo canviant de tema—. ¿Com van es preparatius de ses Festes?

—Ja comença a estar tot a punt. No hi falta més que lo que durà En Rafel quan véngui. I lo darrer de tot, com és lògic, serà matar ets animals.

—¿Ses al.lotes que no t'ajuden? —va voler sebre En Xicu.

—Totes dues han fet una feinada... Si no fos estat per elles, a-les-hores encara hauríem de començar, com aquell que diu —va respondre Na Nena.



—¿Que ja heu pensat lo que hem de fer es dia de Nadal? Si acabam de dinar prest, podríem agafar es cotxo i anar a Mahó en es Principal a veure es «Circo».

—No me vénguis amb «Circo» aquest dia! Amb sa feinada que hi haurà!... Ja hi anirem sa segona festa o per Cap d'any... Crec que lo millor que podem fer es dia de Nadal, és dinar sense cap pressa i després, asseure-mos devora es foc tots junts i fer una bona digestió. I si voltros voleu beure un parei de copetes, vos posau es bòtils devora, i fumant i bevent, passareu es temps sense donar-vos-ne compte. Si vos alegrau una mica, no hi fa res... Jo faré ets uis grossos.

—¡Carai, mu mare; que vos heu tornat de lliberal! Mai vos havia sentit rallar així —s'exclamá En Tòfol, esglaiat.

—¡I vam!... Un dia es un dia, i no me sap cap greu que es de Nadal ho passeu lo millor possible.

—I si més tard, tu i En Rafel voleu anar una estona en es poble, podreu agafar es carretó i en Moro.

—¡Heu tingut una bona idea, mon pare! Jo no m'atrevia a demanar-vos-ho, perque sé que teniu en Moro molt gelós.

—Teniu en compte, que en Moro es un cavall molt nirviós i amb molt poques bromes, i a voltros vos ne sobren.

—En aquell moment entrà En Rafel. Venia banyat de cap a peus. Es va espolsar ses mans i sa gavardina, deixant una bassa d'aigo en terra, mentres saludava a tots:

—¡Bones tardes, si val dir-ho! ¡Vaja un temps més infame que fa!...

—¿Que t'has banyat molt, fill meu? —damaná sa mare.

—Gràcies a sa gavardina, no m'he banyat més que es peus, ses mans i sa cara; però n'ha caiguda molta d'aigo damunt jo.

—¿I per què has vingut, si plovia tant, homo?

—Es que quan he partit no plovia. S'aigo m'ha agafat a mig camí. I ja no m'he aturat fins que he arribat aquí.

—¿I es menjar i es beure, que s'han banyat? —demaná En Tòfol.

—Trob que no. Estaven ben tapats amb una lona.



—Ectic content, perquè a jo no m'agrada es vi amb aigo... Si al manco hagués plogut sifón, encara tendria un passe.

—Vés-te'n a mudar sa roba, Rafel, que no te refredis —digué sa mare.

—Hi vaig tot d'una perquè tenc es peus gelats.

—¿Vols beure un café amb llet ben calent i t'escaufaràs?.

—No me vendria malament qualque cosa ben calenta.

—Vés a canviar-te i jo te'l duré a s'estudi.

En Rafel se'n va anar en es seu estudi per mudar-se, mentres sa mare anava cap a sa cuina per preparar-li es café amb llet. En Tòfol s'acostà a sa senaia que En Rafel havia duit i que estava plena fins dalt. Mentres l'anava buidant, anomenava lo que treia:

—Dos bòtils de conyac, un d'anís, tres de gin, un de «manzanilla», un d'estomacal, sis de xampany, una garrafeta de vi; tres barras de torró de Xixona, dues de fort, una de xicolati; lates d'atun, de sardines, d'«almejas»; un pot d'olives sevillanes, uns quans quilos de plàtans, anous, ametles; una bossa de café... ¡I quina oloreta que fa...!

En aquell moment, entrava de nou En Rafel, que quan va veure es seu germà que culetjava sa senaia, no va poder aguantar ses ganes de dir-li:

—Què ¿ja en fas de ses teves? Ja no podies aguantar més sense sebre lo que hi havia dins sa senaia. ¡Sembles un fiet petit!.

—¿Que és compte teu?

—¡Psit! ¡A callar! No vui sentir discussions per una botgeria —va dir son pare.

—Jo no discutec gens —contestà En Tòfol—. Jo no més mir, olor i menj; es que discuteix és ell.

Madona, que entrava en aquell instant, duia una tassa de café amb llet en ses mans, que fumetjava i despedia un gratíssim aroma de café ben torrat, i escaldat per unes mans acostumades a fer-ho. Acostant-se an En Rafel l'hi va oferir:

—Jas, Rafel. Beu-te'l tot d'una, ara que és calent.

—Gràcies, mu mare; açò me farà entrar en reacció. —I



dirigint-se an En Tòfol, li demanà—. ¿En vols un poquet, mono?

—No, gràcies: he pres es biberó just ara —contestà En Tòfol.

—Digues, Rafel: ¿que hi ha res de nou p'es poble? —volgué sebre son pare.

—¡Ah, sí! ¡No m'havia recordat de dir-vos-ho! ¡Sa grossa de sa Loteria ha tocat a Mahó!.

—¡I ara què dius!

—¡Lo que sentiu!

—¡Bon ball tenim! ¿I estàs segur de que no és broma?... perquè cada any solen dir lo mateix i després resulta que no és ver —contestà son pare, incrèdul.

—No es broma, no; es diari ho duu i sa ràdio n'ha rallat tot lo dia.

—¿I no has duit es diari? —preguntà sa mare.

—Sí, l'he deixat dins sa senaia.

—¡Idò, du'l tot d'una, homo! —exclamà son pare.

—¡Al.lotes, veniu, que a Mahó hi ha tocat sa loteria! —cridà sa mare des de sa porta.

—¿I açò és ver? —digueren totes dues entrant a la carrera.

—¡I tant ver com és! —respongué en Rafel—. Ara ho veureu. Tòfol, agafa es diari i llegi'l, tu que en saps més.

En Tòfol agafà es diari amb mans tremoloses. No encertava a desplegar-lo. Poc a poc ho va aconseguir, cercant fins que trobà s'informació que parlava d'es succeït. En Tòfol, llegint en veu alta, començà dient:

—«El Gordo en Mahón. El número 12.568 despachado en nuestra ciudad. ¡SESENTA MILLONES corresponden a las dos series de dicho número vendidas en nuestra isla!. Lea en páginas interiores los reportajes realizados por Verger».

—¡Frissa, homo! No vagis tan a poc a poc —digué Na Pilar.

—¡Ui que es de llarg açò! Només vos llegiré lo més interessant; aquí hi ha informació per llegir mitja hora. Escoltau açò: «...y nos han dicho que una serie fue vendida a un



Café de la ciudad que, a su vez, lo despachó en papeletas de 5 y 10 pesetas, por lo cual su difusión es enorme, etc., etc... Se conocen casos verdaderamente curiosos. Vean el siguiente: Un cartero que jugaba en el 12.568, la cantidad de 30 pesetas, correspondiéndole por lo tanto, 45 mil duros, al enterarse de su suerte, mientras estaba efectuando el reparto de la correspondencia, en vez de terminarlo a pie, alquiló un taxi, que hacía detener delante de cada casa donde tuviera que dejar alguna carta.

En Tòfol anava saltant llargues parrafades i nomes llegia lo que creia interessant.

—«En la Administración, hemos ido inquiriendo detalles del acontecimiento. Se nos ha asegurado que no se enteraron de la gran noticia, hasta que en la calle se armó un formidable alboroto, que les hizo suponer que algún premio de categoría había caído en Mahón. Los gritos de: «El Gordo», «el Gordo», evidenciaron la buena nueva. Al poco rato se sabía que el número afortunado era el 12.568. Dicho número, fue depositado en las oficinas de uno de los establecimientos bancarios de la ciudad, previos los trámites de rigor».

«Preguntamos al Administrador si recuerda a quien fue vendida la otra serie y nos responde que la mitad de ella fué en décimos sueltos y que la otra mitad fue vendida por su madre a un señor que, desde luego era de Menorca, aunque no de Mahón, ya que ella, que es de aquí, no recordaba haberle visto nunca y, además, su acento no era mahonés. Era —nos aclara la madre—, un hombre fuerte, bastante grueso y que vestía de oscuro. Dicho señor, le puso dos billetes de mil pesetas sobre el mostrador y no quiso elegir número, porque dijo que todos estaban en el bombo. Recuerda los detalles, pues alguien comentó el caso, al verle recoger el billete sin ni siquiera mirar el número del mismo. De todos modos, esto es lo único que recuerda».

Quan En Tòfol va haver llegit aquestes darreres paraules, son pare va pegar un crit. Tothom se girà cap a ell i el veren més blanc que sa paret, tremolant i respirant fatigosament.



Tots el rodetjaren i procuraven atendre'l i fer-lo reaccionar, sense sebre lo que li passava. Na Nena, tan retgirada com ell, no sabia lo que es pescava i anava i venia sense to ni so, fent preguntes i més preguntes:

—¡Xicu, estimat meu! ¿Què te passa? ¿Què tens?.

—¡Ai, Nena meva!... ¡Ai Bon Jesús!... Aquest... aquest som jo... Aquest som jo...

—¡Què deis, mon pare!... ¿Què voleu dir amb açò?  
—demanà Na Pilar.

—Sí, ...sí... Aquest que ha tret sa loteria som jo... ¡Som jo... Es diari ho diu.

Ses darreres paraules de l'amo En Xicu, produïren un efecte extraordinari. I per espai d'una bona estona, allò pareixia una gàbia d'orats. Tothom cridava; tothom anava i venia; tothom tremolava i ningú sabia posar ordre. A la fi, En Tòfol va anar recobrant sa serenitat i va dir:

—¡Por amor de Déu! No perdeu sa calma... serenau-vos un poc. ¡Qualsevol diria que hi ha un mort a la casa! —dirigint-se a sa germana li va ordenar—, Niní, fé una olla de til.la i du es bòtil d'aigo del Carme... a veure si així tornam tots en sí...

I, com era lògic, tant s'aigo del Carme com sa til.la, van fer ets seus efectes beneficiosos i, al cap de poc temps, an es nerviosisme primitiu, va succeir un relaxament que els deixà tots com aturdits. En Tòfol, indignat d'aquell espectacle, va agafar es comando de sa situació, com si fos un general que conduís ses seves tropes an es combat.

—¡S'ha acabat sa comèdia! ¡Fora fer més bestiesses! ¡A on s'ha vist mai! Vos comportau com si fóssim a un enterro.

—¡Tens raó, Tòfol, tens raó! Però no t'apuris, que gràcies a Déu, sembla que ja mos hem recobrat tots —va dir son pare tímidament.

—Idò si és així, acabem per ara qualsevol demostració i discutiguem un poc aquest assumpto... que jo no acab de veure gaire clar.

—¡I ara què dius! —s'exclamà sa mare.



—Teniu en compte, mu mare, que fins que hem llegit ses declaracions de s'estanquer, ningú s'havia recordat que mon pare hi jugàs tant... Ni ell mateix.

—Bé, ¿i açò què té que veure? —demanà En Rafel.

—Té que veure molt, perquè si no tenia memòria que jugàs aquells dècims, ¿com vols que recordi quin nombre tenien?.

—Quan tu has llegit allò, m'he recordat que es nombre començava en dotze i acabava en vuit —contestà son pare.

—¿I no trobau que en tost de discutir un quart i fer una hora de comèdia, ja hauríem de tenir es dècims en sa mà i comprovar-los?

—¡Tens raó! ¡Ni tan sols hi havia pensat!

—¡Hala, hala; a dur-los! Ja és hora de veure'ls amb es nostros uis —opinà En Rafel.

Vaig a cercar sa cartera tot d'una —exclamà son pare sortint d'allà com una bala.

—Sí, sí; duis-la tot d'una. ¡Mirau que seria bona sa feta, si haguéssim pres aquest retgiró per no-res —comentà Na Pilar.

Era natural aquella alegria —En Tòfol ho reconeixia—, davant un fet com aquell —no tothom treu cada dia Sa Grossa de Nadal... i molta gent no la treu mai—; però d'açò a s'histerisme, hi havia una bona diferència. I d'es que manco comprenia totes aquelles manifestacions, era d'En Rafel, homo indiferent en moltes coses, però que en aquesta ocasió, no es mostrava a s'altura de ses circumstàncies.

—¡Ja vénen es dècims! —cridà son pare tornant entrar—. M'haureu de ajudar a mirar-los perquè jo tenc ses mans que me tremolen.

—¡Deixau-me sa cartera, mon pare! Ja els cercaré jo —va dir En Tòfol.

I sense perdre temps, es posà a cercar es dècims. Mirava i remirava pertot, però es papers no apareixien. As cap d'una estona, cansat de cercar va dir:

—¡Jesús, mon pare, que els teniu d'amagats! ¿Que teniu



por de que es refredin? —i as cap d'una estona més, va afegir—: ¡Aquí no hi son! ¿esteis ben segur de que els tenieu a dins sa cartera?.

—¡I tan segur! ¡Jo mateix els hi vaig efcicar!.

—Idò no hi són! —exclamà En Tòfol, tirant sa cartera amb ràbia.

—¡Déu meu! ¿I ara que feim? —demanà Na Nena.

—¡Que vol dir, que feim! ¡Cercar-los per tota sa casa!.

I tots ells, com a desesperats, se posaren a cercar es dècims amb un entusiasme tan extraordinari, que pareixia que es trobar-los en breu temps, era qüestió de vida o mort.

Uns per una banda i ets altres per s'altra, no deixaren res sense remoure. As cap d'una bona estona de cercar, a la fi, En Xicu es posà a cridar:

—¡Al.lots, veniu que ja els tenc! ¡Ja els tenc!

—En efecte: En Xicu es presentà amb una partida de papers en sa mà. En Rafel s'abalançà a damunt son pare per prendre'ls-hi; però quan els tingué en es seu poder, comprovà que es dècims estaven tan tacats d'oli, que pareixia que els haguessin posats a dins una paella. Quan va veure aquell desastre, es dirigí a son pare indignat:

—¿I què és açò? ¿I açò són es dècims? ¡Però sant homo! ¡I ara no veis que no els vos pagaran aixi com estan! ¡Ni tan sols es pot veure es nombre!

—¡Però què has fet, desgraciat! —exclamà madona.

—Es bitlet està ben sencer —es defensà En Xicu tímidament.

—¡Lo que està és ben ple d'oli! —replicà ella—. ¡Calamidadat, més que calamidadat!.

—¡No ho és! —cridà En Tòfol de sobte.

—¿Que no és un calamidadat? ¿Idò que és? —repetia sa mare.

—¡No dic açò! ¡Dic que no són es dècims de Nadal! Aquests són d'un sorteig de l'any 56.

Tots s'aixecaren com si els hagués disparat una molla i s'acostaren an En Tòfol per comprovar lo que aquest havia dit.



—¿Com ho has consegut, Tòfol? —demanà Na Niní.

—¿Veus aquesta petita clapa d'aquí? —li va dir En Tòfol, mostrant-li es dècims—. Està un poc més neta que la resta. Idò fixau-vos-hi bé. Podreu llegir... «se ha de celebrar...» i un poc més allà... «...sto de 1956» està ben clar.

—Bé està açò. Però ara mos tornam trobar en es començament. Es vertaders dècims ¿A on són? —va dir molt acertadament Na Pilar.

—¡Jo crec que ho podem donar tot per perdut! ¡Es dècims no han sortit ni crec que surtin! —comentà madona.

—Deixem anar ses discussions i continuem cercant-los. Es lo millor que podem fer —aconsejà Na Niní.

Completament desorientat, En Xicu es va asseure a una cadira, torcant-se sa suor que, a pesar d'es fred que feia, li queia p'es front.

—Cercau-los voltros, si voleu —va dir—, jo ja no sé a on tenc de mirar. Estic segur d'haver-los deixat a qualque banda i no puc recordar a on.

—¡Posaria massions que els vas penjar en es clau de s'excusat! Si es així i se compara s'ús que en vas fer, pots assegurar que aquell que encenia puros amb bitlets de mil pessetes, era un tireta devora tu.

Quan En Xicu va sentir aquelles paraules, es pegà un toc en es front amb sa mà plana, mentres deia:

—¡Beneïda sies, Nena! ¡Beneïda tu i sa mare que et va dur en el món! Rafel; vés tot d'una a cercar-me un paquet de puros que hi ha damunt se rinconera d'es meu estudi.

¡Corre!.

—¡Justament! ¿I ara vos agafa sa fumera? ¿No podeu esperar que acabem de cercar es dècims? —replicà En Rafel de mal humor.

—¡Fé lo que et dic si no vols que et deshereti!

—¿I ara? ¿quina mosca vos ha picat? —demanà Na Niní.

—Ni m'ha picat cap mosca, ni tenc gens de fumera. Ara veuràs perquè l'he fet anar a cercar es puros.

En Rafel entrava en aquell moment, duent un paquet



embolicat amb paper de diari que va donar tot d'una a son pare.

—Jau, mon pare; aquí else teniu.

—Ara veurem si m'he equivocat —digué En Xicu, començant a desfer es paquet—. ¡No, no m'he errat! ¡Aquí teniu es dècims! M'ho has fet recordar, Nena, quan has dit no sé què d'encendre puros amb bitlets de mil pessetes.

En efecte, En Xicu, com embolic d'un paquet de puros, havia emprat provisionalment es dècims i després no podia recordar a on els havia deixat. A la fi havien aparegut es ditxosos dècims.

—¿Que ja has mirat es nombre?... No fos cosa que te tornassis equivocar... Amb tú és necessari anar amb peus de plom... i a vegades no basta.

—¡Escolta, jove! t'advertesc, que a pesar de totes ses picardies que m'has dit, no m'he equivocat més que una vegada en sa meva vida.

—¿Si? ¿I quan va esser açò?

—¡Es dia que em vaig casar amb tu!

—¡Vénga, vénga! ¡Fora més bestiesses! Duis es decims i else comprovarem —digue En Tòfol—.

Rafel, agafa es diari i jo t'aniré cantant es nombres un per un... Així no hi haurà dubte de cap casta.

—Hala, vés dient —contestà En Rafel amb es diari en sa mà.

—¡Un!

—¡Un!

—¡Dos!

—¡Dos!

—¡Cinc!

—¡Cinc!

—¡Sis!

—¡Sis!

—¡VUIT!!

—¡¡VUIT!! ...¡Olé!... ¡Olé!... ¡Som milionaris!... ¡SOM MILIONARIS!

(Seguirà)

Mateu Moragues



**BIBLIOGRAFIA**  
**L'ILLA DE MENORCA,**  
**DE JORDI BAULIES**

**Volum I Pròleg de Salvador Llobet**

Editorial Barcino, Barcelona 1964 - 164 pàgs., cartoné; 19x12'50 cms. - il·lustrat

L'«ILLA de Menorca» de Jordi Baulies és com diu Salvador Llobet en el pròleg del llibre: «un estudi acurat, amb esperit geogràfic... i que fa una brillant aportació sobre una comarca tan interessant com Menorca».

Jordi Baulies no ens és un desconegut, ja ens havia ofert un estudi geogràfic de l'illa quan obtingué el «Premio Bibliografía Menorquina», 1960» amb el seu treball «Menorca Notas geográficas».

«L'Illa de Menorca volum I» ens presenta l'anàlisi següent: I Visió de conjunt, II Morfologia, III El clima i la hidrografia, I La vegetació, V La fauna, VI El paisatge, VII Evolució del poblament, VIII El poblament modern.

El treball s'ha desenvolupat segons les més modernes tècniques geogràfiques i hom suposa que es *completarà* amb un segon volum.

Per si de cas com és de esperar, s'exahurís aquesta edició de «L'Illa de Menorca»; ens permetem recomanar algunes esmenes a on creim veure algunes afirmacions que tenen quelcom d'errònies.

Creim que algunes de les dites albuferes i llacunes no són tals, principalment a les costes de Migjorn.

Quan diu: «hi ha les quatre illes situades dins el port de Maó utilitzades per a diferents serveis, algunes, molt pròximes a la terra ferma, hi són unides per ponts»; (pàg. 46) cal dir que solament una, l'illa de Pinto (o d'En Pintot) a l'Estació Naval, és troba en el cas.

Seria interessant, per al coneixement del caràcter dels menorquins, que l'autor expliqués amb detall el per què suposa que sociològicament la idiosincràsia, les formes de vida i la manera de pensar dels menorquins, inclús d'una gran part de la població urbana i malgrat que aquesta població és majoritària; és rural (V. pàg. 126).



Quan diu (pà. 124): «George Town, l'actual poble d'Es Castell, població batejada en honor de Jordi III d'Anglaterra i que substituïa els desapareguts reval de Sant Felip (San Felipet) i S'Arraval Nova, destruïts per allunyar de la fortalesa de Sant Felip la població civil». S'ha de tenir en compte que Sant Felipet no fou població civil sino una petita fortificació a la punta del Llatzaret i que S'Arraval Nova, Es Castell i Villacarlos —àdhuc Georgetown— són diferents noms d'un mateix poble. El que fou destruït i traslladat sols era un: S'Arraval de Sant Felip.

Opinam que en fer l'estudi dels tipus de poblament seria interessant un major deteniment sobre els casolans o llogarrets de la zona oriental de Menorca.

Els últims descobriments arqueològics recomanen una revisió de l'època bizantina ja que sembla demostrant que les anomenades «basíliques paleocristianes» (quatre a l'hora d'ara: Son Bou, Torelló, Illa del Rei i Fornells) són bizantines i del segle VI i no romanes i del IV.

Aquets detalls que, amb les millors voluntat i estima, oferim a l'autor, no minven en res l'importantíssima tasca desenrotllada i presentada pel senyor Baulies i ens refermen a dir que «L'illa de Menorca» és un llibre brillant i que omple un buit en la bibliografia dels Països Catalans. Es una obra de contingut científic a l'abast de tothom i que es llegeix amb gust i profit.

Esperam il.lusionats el segon volum, complement d'aquest primer, i felicitem a Jordi Baulies i a Editorial Barcino per l'encert aconseguit.

L'acurada presentació tipogràfica amb 57 fotogravats, 5 dibuixos, 7 mapes, 5 plans i 4 gràfics fan l'obra ben atractiva. Les 207 fitxes bibliogràfiques arreplegades per l'autor ens són oferides a l'encapçalament del llibre i constitueixen un recull que cal ésser tingut en compte pels estudiosos.



## ACTIVIDAD DEL ATENEO

**D**URANTE el tercer trimestre del año en curso el Ateneo ha actuado, según tenemos el placer de informarles, en la siguiente forma:

El día 7 de septiembre, en el marco de las fiestas patronales de Mahón, se hizo público el fallo del Jurado del certamen «Premios Ateneo de Mahón 1964, de Periodismo». Componían el Jurado calificador los Sres. D. Guillermo de Olives Pons, Vicepresidente 2.º del Ateneo y Presidente del Consejo de Dirección de «Editorial Menorca, S. L.»; D. Andrés Casanovas Marqués, Vocal de Letras y Delegado Insular de Información y Turismo; D. Baldomero Hernández Carreras, Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Mahón; D. Miguel Hernández Pons, Vocal de Ciencias Sociales y Económicas, y D. Antonio Victory de Febrer, Abogado. Dicho Jurado acordó conceder el «Premio Antonio Victory» a D. Roberto Coll Vinent por su serie de artículos publicados en «El Correo Catalán» de Barcelona, en los que ponía de relieve los valores de la Isla de Menorca, tal como se exigía en la convocatoria. Asimismo el Jurado concedió

el «Premio Lorenzo Lafuente» por un tema de actualidad publicado en la prensa local, a D. Mateo Seguí Mercadal por su labor continua en el diario «Menorca» y en especial por el artículo «Una oportunidad, si sabemos aprovecharla».

Los premios «Antonio Victory» y «Lorenzo Lafuente» fueron subvencionados con 10.000 y 5.000 ptas. por «Premios Menorca» y «Editorial Menorca, S. L.» respectivamente.

El Grupo Filarmónico del Ateneo en el mes de septiembre ha interpretado el concierto Júpiter, de Mozart, y Juventudes Musicales de Mahón, el 17 de agosto, organizó el concierto del pianista francés Edmond Rosenfeld con interpretaciones de Mozart, Chopín y Brahms.

El día 8 de julio ocupó la cátedra del Ateneo el profesor catalán D. Jordi Carbonell, quien dió a conocer sus investigaciones acerca de la literatura menorquina del siglo XVIII con su conferencia «El período de predomini menorquí en la nostra literatura».



El 28 de agosto ofreció un recital de composiciones propias, el poeta menorquín D. Gumersindo Riera. Presentó varios poemas inéditos junto a otras obras bajo el título «Media hora de poesía».

El 22 de septiembre disertó magistralmente sobre el tema «La moral y el turismo» el Dr. D. Estanislao Olivares, S. J.

Del 17 al 12 de septiembre expuso en el Salón del Ateneo, el pintor D. Antonio Pons Tudurí, que presentó 31 óleos de su producción.

Este número de «Revista de Menorca» es el tercero del año en curso.

La Biblioteca ha visto engrosada su colección de libros con la recepción continuada de las publicaciones de «Editora Nacional» donadas por el Ministerio de Información y Turismo.

Ha seguido funcionando el servicio de préstamo de libros ordinario y el de los lotes de la B. I. C. de la Comisaría de Extensión Cultural.

Se han recibido, por donativo de sus autores, el primer tomo de «Corpus de Toponimia de Mallorca» y varios folletos de D. José Mascarró Pasarius y el libro «L'illa de Me-

norca, volumen I» de D. Jordi Baullies.

Han continuado las clases de francés. Finalizadas las vacaciones estivales se reanudaron las de inglés y alemán.

En sesiones semanales de cine cultural se han proyectado 15 cortometrajes facilitados por la Casa Americana de Barcelona.

El Cine-Club del Ateneo ha iniciado sus actividades el 21 de septiembre con la proyección, en dos sesiones de cine-forum, del film «Otelo» de Orson Welles. La programación prevé una serie de proyecciones quincenales.

Nos es grato dar a conocer y al mismo tiempo agradecer el gesto de D.<sup>a</sup> Asela Vidal que, al hacer donación al Ateneo del archivo musical de su difunto esposo, ha dotado a nuestra entidad y a su Grupo Filarmónico, de una importantísima colección de partituras —música sinfónica y de cámara— que fué paciente y amorosamente recogida por quién fue fundador y Presidente del Grupo Filarmónico del Ateneo, el Ilmo. Sr. D. Jaime Albertí Moncada.

**A. MURILLO**



## Juan Salom

Profesor de piano y Maestro de coros nacido en Mahón, probablemente hacia el fin de la primera mitad del siglo XIX.

En la prensa de la época figuran numerosas alusiones a sus actividades, de las que se hicieron grandes elogios. Actuó en nuestro Teatro Principal como Maestro al piano y armonium en la temporada 1891-92 en la que figuraba como Director de orquesta D. Esteban Puig, notable maestro que vino de nuevo a Mahón al frente de varias compañías de ópera en los años 1901 y siguientes. Como dato curioso consignaremos que bajo la batuta del maestro Puig se estrenó en nuestro coliseo la ópera «La Dolores» de Bretón, en la temporada 1902-1903, y en la cual se cantó cinco veces. Por cierto que dicho estreno tuvo lugar trece años antes que en el Liceo de Barcelona.

Se reveló el Sr. Salom como un excelente Maestro de Coros y dirigió el Orfeón Republicano. Al constituirse el Orfeón «Lo Progrés» que se convirtió luego en el «Orfeón Mahonés», fue el Sr. Salom su primer Director, realizando una muy eficiente labor al frente de dicha masa coral.

No hemos podido averiguar la fecha del fallecimiento del maestro Salom ya que, habiéndose trasladado a Montevideo, falleció en la capital uruguaya, siendo presumible ocurriera su óbito en la primera década del siglo actual.

## Antonio Mercadal y Pons 1850-1973

Extremadamente corta fue la existencia de este sobresaliente músico mahonés ya que, nacido en Mahón el 11 de octubre de 1.850, fallecía en su ciudad natal, tras larga y penosa



enfermedad, el 3 de octubre de 1.873, cuando iba a cumplir los 23 años.

Nacido en el seno de una familia de abolengo y sólida posición económica, a impulsos de una irresistible vocación manifestada desde su más temprana edad, estudió con el Rvdo. D. Benito Andreu, del que fue predilecto alumno, recibiendo igualmente lecciones y consejos del distinguido Director de orquesta y pianista, D. Bartolomé Briones.

A los 17 años compuso una Misa de Requiem a toda orquesta que estrenó en la Parroquial Iglesia de San Luis el 17 de junio de 1867, cantándose en segunda audición el día de San Jaime del mismo año en la Iglesia de Villa-Carlos, mereciendo encendidos elogios de público y crítica. El periódico «El Menorquín» en su edición del 27 de julio de 1867 publicó un detallado y elogioso juicio crítico sobre dicha bella obra demostrativa del talento del joven músico.

El 9 de febrero de 1873 estrenó en nuestro Teatro Principal su ópera en 3 actos «Romeo e Giulietta», estreno que constituyó el acontecimiento de la temporada operística, alcanzando un resonante éxito y siendo representada siete veces.

El ya citado periódico «El Menorquín» en sus ediciones de los días 11 y 15 de febrero de 1873, inserta sendos comentarios muy elogiosos para la citada obra que fue interpretada en sus papeles principales por las señoras Francesca Herrera de Ciarlini (prima donna), Marietta Malikenecht y Adelina Vallés (contraltos) y el «primo tenore» Giuseppe Massato.

Como dato curioso consignemos que en nuestro Principal habíase estrenado la ópera de Bellini «Giulietta e Romeo» el 12 de febrero de 1833 y que con el mismo título de «Romeo y Julieta» escribió otra conocida ópera Gounod estrenada en Barcelona y en el Teatro Principal de la ciudad condal el 10 de junio de 1876 y que no se ha representado nunca en nuestra ciudad. Ello no es de extrañar, ya que era costumbre en



aquella época que los compositores utilizaran un mismo asunto o libreto e, incluso, el mismo título para sus óperas, de lo que podríamos citar varios ejemplos.

Tras el triunfo en la noche del estreno, fue acompañado el Sr. Mercadal como era de rigor entonces, hasta su domicilio por gran número de admiradores llevando hachas encendidas; al llegar a su mansión, los coros y orquesta del Teatro interpretaron en su honor el Coro de Introducción de su ópera.

Pocos días después y con motivo del beneficio del Director de Orquesta D. Cecilio Sanmartí, interpretóse de nuevo «Romeo e Giulietta». El autor fue requerido tres veces por el público que aplaudía frenéticamente al término de la representación y recibió como homenaje una corona de plata con una cinta de oro en la que se veía grabada la siguiente inscripción. «A D. Antonio Mercadal, sus admiradores». Asimismo fue obsequiado el Sr. Sanmartí con una espléndida batuta.

Cuando nuestro joven compositor, pleno de entusiasmo e ilusiones, se disponía a escribir nuevas obras que hubieran cimentado a no dudarlo su fama, le sobrevino la funesta enfermedad que le llevó al sepulcro ocho meses después del estreno de su ópera.

«Romeo e Giulietta» fue cantada tres veces en la temporada 1874-75 sin que desde entonces haya sido de nuevo representada.

Por una ironía del Destino, desapareció a tan corta edad uno de los músicos que estaban llamados a conquistar más laureles y al que su vocación y sensibilidad artística hacían presagiar el más brillante porvenir.

**Leandro Saura Font**

**1850-1930**

Destacadísimo pianista cuyo dominio del teclado le permitió ejecutar en público los más difíciles conciertos que interpretaba con gran facilidad.



Actuó en Barcelona y otras ciudades, mereciendo siempre grandes aplausos su actuación.

En nuestra ciudad enseñó a varios discípulos y acompañó a los mejores cantantes y artistas que nos visitaron, entre otros al gran violinista cubano Sr. Brindis de Sala en su primer viaje a Menorca.

Recordamos aun haber recibido en nuestra niñez algunas lecciones de piano del Maestro, así como su asombroso dominio y fulgurante técnica, incluso en los últimos años de su vida.

Amargado por desgracias familiares, ello repercutió en su carrera musical siendo causa de inactividad en ciertos períodos de su vida.

Falleció a los 80 años de edad, en Mahón.



*Bartolomé Mir Corantí*

*1.851-1923*

La figura señera de D. Bartolomé Mir Corantí destaca con luz propia entre la pléyade de excelentes músicos que ha dado nuestra ciudad.

De carácter jovial y afable, activo y emprendedor, era un



músico nato por excelencia. Tocaba a la perfección varios instrumentos, sobresaliendo empero, con el violín. Eficentísimo Director y notable compositor, sus actividades abarcaron múltiples facetas, que intentaremos reseñar.

Nacido en Mahón en 1851, inició muy joven sus estudios de música a impulsos de una gran vocación, en la Escuela Municipal que regentaba el benemérito Rvdo. Andreu y Pons. Más tarde estudió piano con D. Leandro Saura y violín con el Sr. Vidal. Fue niño de coro de la Parroquia de Santa María y condiscípulo del Rvdo. D. Damián Andreu. El mismo día que ambos debían ingresar en el Seminario de Ciudadela, renunció Mir a sus estudios eclesiásticos, pues sentía atracción por conocer otros países y ampliar sus estudios musicales.

Esto lo consiguió al contratarse como músico de primera en la Banda de Infantería de Marina de El Ferrol en la que tocaba el bombardino y al embarcarse en 1878 en la fragata americana «Lancaster». Como era costumbre en la época, los navíos contaban con Banda y Orquesta y nuestro músico tocaba el bajo en la primera y el violín en la segunda.

Fue el Sr. Mir uno de los últimos menorquines que sirvieron en los buques de las escuadras americanas. Navegó mucho tiempo y sus innumerables visitas a los puertos principales de Europa y América le dieron ocasión de conocer y escuchar a eminentes artistas y a reputadas agrupaciones orquestales, perfeccionando así sus conocimientos y ampliando su cultura musical.

De regreso a nuestra ciudad, dedicóse por entero a la enseñanza de la música fundando y dirigiendo varias Bandas y agrupaciones musicales en Mahón y otros pueblos de la isla.

En el año 1918 fue nombrado Administrador de la Casa de Misericordia, cargo que ya había ocupado antes de embarcarse como músico contratado.

En 1901 organizó una Banda nutriendola con los asilados de la citada Casa de Misericordia a los que él mismo enseña-



ba e instruía en el manejo de los distintos instrumentos de madera y metal, cuya técnica le era familiar. En septiembre de 1902 tuvo lugar la presentación de la Banda, reforzada con algunos profesores contratados y que en un principio se denominó «Banda de la Casa de Misericordia».

En el verano de 1903 dicha agrupación realizó una visita a Palma de Mallorca, siendo muy agasajada y aplaudida por el público y autoridades así como por la crítica que encomió la justeza de sus interpretaciones y el entusiasmo y elevado sentido artístico de todos los componentes.

En 1909 nuestro Ayuntamiento convirtió a la Banda que había creado el Maestro Mir, en Banda Municipal, dotándola de uniformes y adquiriendo instrumental.

En una labor de constante superación, continuó el insigne Maestro elevando el nivel artístico de su Banda ofreciendo al público conciertos semanales que eran seguidos con gran interés por una gran masa de aficionados y que contribuyeron a arraigar más el gusto por la música en una tarea de encomiable cultura popular.

Puede decirse que todos o casi todos los componentes de la Banda fueron alumnos del benemérito Maestro, recibiendo sus enseñanzas y consejos tan valiosos como desinteresados.

Al margen de su gran labor como Director, formó parte durante muchos años de las orquestas del Consey y Teatro Principal, destacando como violinista de fácil lectura, bello sonido y brillante y límpida ejecución.

Escribió en su juventud muchas composiciones para canto, Banda y Orquesta, produciendo obras de verdadero mérito, la mayoría de las cuales han quedado inéditas puesto que D. Bartolomé Mir era hombre extremadamente modesto y componía para su íntima satisfacción.

Su carácter afable y bondadoso, su espíritu siempre joven, abierto y sensible, le granjearon las simpatías y el respeto de todos. La nobleza de sus sentimientos queda reflejada